

**ETNOGRAFÍA DE LAS TERRITORIALIDADES URBANAS DE LA NOCHE EN
ESPACIOS RURALES: APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN
CHIRIGUANA (CESAR).**

JAFETH TORRES HERRERA

**ÁLVARO ACEVEDO ACEVEDO
TUTOR**

**UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA
ANTROPOLOGÍA
SANTA MARTA
2015**

**ETNOGRAFÍA DE LAS TERRITORIALIDADES URBANAS DE LA NOCHE EN
ESPACIOS RURALES: APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN
CHIRIGUANA (CESAR).**

**TRABAJO DE GRADO COMO REQUISITO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
ANTROPOLOGO**

**ÁLVARO ACEVEDO ACEVEDO
TUTOR**

**UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA
ANTROPOLOGÍA
SANTA MARTA
2015**

Nota de aceptación:

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

DEDICATORIA

A mis padres Sandra Herrera y Jafeth Torres
por su apoyo incondicional.
Los amo.

AGRADECIMIENTO

Primero quisiera agradecer a Jehová mi Dios, porque mi victoria es en tu nombre.

A mis viejos, a quienes les dedico mis logros, a quienes les debo lo que tengo y lo que soy. Gracias por acompañarme en este camino, apoyar mis decisiones y aconsejarme para que continúe en la lucha.

También hago parte de este logro;

A mi mentor, Álvaro Acevedo, por su paciencia, su dedicación, sus regaños y su tiempo,

A mis amigos de la academia, Natalia Ramírez y compañeros que siempre me brindaron su apoyo.

A los jóvenes y familiares de Chiriguaná que con su información pude hacer posible el desarrollo de la investigación.

TABLA DE CONTENIDO

1. El espacio público
 - 1.1. El espacio público urbano/rural
 - 1.2. Contexto geoespacial: Chiriguaná entre 1990 y 2015

2. La noche
 - 2.1. ¿Qué es la noche?
 - 2.2. La noche chiriguanera
 - 2.3. Una historia: La noche viva

3. Prácticas nocturnas de apropiación del espacio público
 - 3.1. Itinerarios nocturnos
 - 3.2. Formas de apropiación
 - 3.2.1. Apropiación nocturna del espacio público
 - 3.3. Ejercicios de poder
 - 3.3.1. La policía te jode

4. Espacios y tiempos como referentes identitarios juveniles

INTRODUCCION

Abordar el tema de lo urbano en lo rural implica el reconocimiento de múltiples elementos, entre otros develar la fusión existente entre ruralidad y agricultura, elementos sobre cuya separación comienza a evidenciarse el cambio en la noción de lo rural. En esta vía, la relación entre lo rural y lo urbano tiende a superar antiguas contradicciones, el reconocimiento de complementariedades comienza a ganar espacio sobre la simple diferenciación.

La interacción tradicional entre lo rural y lo urbano se ha fundamentado en la provisión en doble vía de bienes y servicios, en esa dinámica lo rural ha definido su participación, el campo provee a la ciudad de alimentos y materias primas, la ciudad ofrece a los habitantes del campo toda una gama de bienes y servicios; las carencias de uno son suplidas por el otro. Antropólogos¹ y geógrafos² han dado cuenta de lo que parecen ser dos modalidades de una nueva ruralidad. Ya no hay dicotomías, ya no se explica la relación rural/urbana sólo a partir de la subordinación del campo por la ciudad. Actores rurales muy dinámicos se asientan en la ciudad y la ruralizan, identidades, antes bien definidas, se reelaboran para conformar actores nuevos (Canabal, 2005)

¹ Los estudios que estos realizan sobre la existencia de procesos de diversificación y especialización endógena de economías y espacios, antes asociados a actividades agropecuarias, han logrado redefinir la orientación de las economías locales y su entorno

² Estos, a partir de la ciudad y de la dinámica de la urbanización, han llamado la atención acerca de los nuevos fenómenos que se perciben en los espacios, urbanos y rurales, por haber pasado a formar parte de extensos y complejos espacios metropolitanos, y modificar, entre otros aspectos, la relación tradicional entre el campo y la ciudad

La relación rural/urbana se ha transformado y con ella surgen “espacios emergentes en los que interactúan actores y procesos sociales difíciles de definir como urbanos y rurales” (Cruz Rodríguez, 2003: 6). No hay frontera ni transición de un ámbito a otro, hay una gran vinculación productiva, comercial, laboral, de información, servicios, etc. (Canabal, 2005) Se aprovecha la interrelación, la tecnología urbana es aprovechada para que el campo no esté más aislado, se dibujan espacios donde convergen actores de diversos orígenes sociales, donde lo rural no es totalmente rural y los actores urbanos conservan rasgos rurales, todos tienen acceso a empleos marcados como rurales con innovaciones y adaptaciones a la ciudad, todos tienen acceso, al menos potencialmente, a un empleo urbano.

En la fragmentación del binomio urbano/rural, el primero es el que se transforma y es el dinámico y el segundo es el atrasado que permanece, no nos ayuda a entender las transformaciones morfológicas o de proceso que afectan a las ciudades del campo, a las “urbes rurales” (sector urbano de las áreas rurales). Ver las transformaciones que afectan al espacio público es analizar la complejidad que se entreteje entre lo rural y lo urbano, el campo y la ciudad en el momento contemporáneo (Ramírez y Arias, 2002; Ramírez, 2003).

1. EL ESPACIO PÚBLICO

Las expresiones sociales de las colectividades humanas siempre han estado ligadas a una superficie, un referente material y físico, que se ha abordado como espacio y territorio. El espacio ha sido construido, por la sociedad, de diversas maneras, inicialmente en relación a su ocupación, sea temporal o permanente, después en relación a las modificaciones que esta ocupación provoca en el entorno es decir a la forma como se usa y los elementos que están presentes en él, de esta forma se presenta una mutua influencia entre la sociedad y el espacio. La ciudad imprime una forma de uso y ocupación del espacio, lo modifica y lo llena según las características propias de la sociedad, el espacio se convierte en expresión de la sociedad.

El espacio en antropología, la proxemia,³ fue introducido por Edward Hall (1966), el cual describe la experiencia y la práctica cultural del hombre con el espacio, las conexiones recíprocas y las teorías sobre el uso espacial que tiene el hombre. Hall (1966:101),

³ Es la expresión de las observaciones, interrelaciones y teorías referentes al uso que el hombre hace del espacio, como efecto de una elaboración especializada de la cultura a que pertenece. Hall analiza y compara el orden espacial en los contextos interculturales alemanes, ingleses y franceses y concluye, luego de una multiplicidad de ejemplos, que el urbanismo es una práctica matizada por las creencias y los imaginarios de una cultura en particular. La forma de una ciudad, la orientación de sus calles, los espacios que propician y prohíben el encuentro, serán a su vez origen y consecuencia de las prácticas ciudadanas. Cuando se habla de espacio urbano es importante preguntarse por ¿Cuál es la relación entre las formas de la ciudad y sus prácticas ciudadanas?, ¿existen algunas formas de la ciudad que propicien valores ciudadanos como la paz, la tolerancia y la participación en lo público?, ¿qué tipo de ciudadanía propicia la configuración urbanística en nuestra ciudad?

distingue tres categorías espaciales: “los espacios fijos, como los asentamientos poblacionales; los edificios y complejos residenciales, los espacios semifijos, donde se distinguen a los espacios sociópatas (que juntan a la gente) y los espacios sociófugos (que apartan a la gente) como los cafés y las estaciones de buses; y el espacio informal”.

El aporte más importante de Hall radica en la importancia que tienen los sujetos en el espacio, su sistema de distancias y modificaciones que imponen en la comunicación a partir de cómo se relacionan las personas⁴, en otros términos, el conjunto de conductas y creencias relativas a la organización⁵, uso⁶ y representación del espacio⁷. El espacio público en la ciudad, según Segovia (2000) “permite identificar situaciones particulares que favorecen la sociabilidad, diversidad y seguridad en la vida urbana o, a la inversa, que dificultan la intensidad y la calidad del uso del espacio público”. El diseño, la materialidad condicionan su uso, las vivencias le otorgan sentido y significado a los espacios.

El espacio público, por naturaleza, es heterogéneo: por una parte, instauro, preserva, promueve y organiza la comunicación entre gente diferente y por otra, según la perspectiva desde la cual se los comprenda, admite múltiples definiciones, significados y atributos.

⁴ El espacio informal es desglosado en cuatro niveles de distancias buscando diferenciar las alteraciones y variaciones comunicacionales de las personas a partir de las modificaciones espaciales según las distancias entre interlocutores, estos niveles son: A) Distancia íntima, donde están incluidos los abrazos, besos, caricias, el acto sexual y las conversaciones estrictamente secretas. B) Distancia personal, que incluye conversaciones amistosas y en confianza, los saludos y las filas. C) Distancia social, que incluye las transacciones comerciales, reuniones de negocios y seminarios. D) Distancia pública, donde están incluidos los conciertos musicales, obras teatrales y discursos al aire libre.

⁵ Hace referencia a las formas en que se ordena una sociedad en su espacio y cómo, a través de este orden, se pueden entender estructuras de diferenciación y de manejo político de dicha sociedad.

⁶ Es referido al aprovechamiento de los recursos y de las condiciones espaciales, atañe también a las modificaciones y alteraciones que se realizan sobre la superficie de acuerdo a las finalidades con las que se ocupa y usa un espacio

⁷ Remite a los conjuntos de ideas y valores colectivos y autónomos que tiene cada sociedad sobre el espacio en el que interactúa (Boyer 1996).

Desde la aproximación jurídica es sometido a regulación específica por parte de la Administración

Pública - propietaria o que posee el dominio del suelo -, que garantiza su accesibilidad y fija las condiciones de su utilización. El espacio público moderno, según Borja (1998), proviene de la separación formal (legal) entre la propiedad privada urbana y la propiedad pública.

El espacio público, según Segovia (2000), es un lugar de relación y de identificación, de manifestaciones políticas, de contacto, de animación, de expresión comunitaria., escenario de lo cotidiano, es, según Viviesca (1997) el soporte físico de las actividades cuyo fin es

“satisfacer las necesidades urbanas colectivas que trascienden los límites de los intereses individuales, las cuales cumple desde y dentro de las lógicas económica, social y política y ambientalmente predominantes. Y, además de estas funciones físicas, el espacio público configura el ámbito para el despliegue de la imaginación y la creatividad, el lugar de la fiesta (donde se recupera la comunicación de todos con todos), del símbolo (de la posibilidad de reconocernos a nosotros mismos), del juego, del monumento, de la religión.

El comportamiento de las personas crea espacios públicos que jurídicamente no lo son, o que no estaban previstos como tales, abiertos o cerrados: puede ser una fábrica o un depósito abandonados, puede ser un espacio entre edificios. Lo que define la naturaleza del espacio público, según Borja (1998), es el uso y no el estatuto jurídico; el espacio público supone un dominio público, un uso social colectivo y diversidad de actividades; físicamente se caracteriza por su accesibilidad, por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su capacidad de acoger y mezclar distintos grupos y comportamientos, y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural.

El espacio público es un lugar para la manifestación y el encuentro social. En él se satisfacen necesidades colectivas, se trasciende los límites de los intereses individuales, a menudo se manifiesta la crisis de la vida en la ciudad, se expresan posturas y contradicciones sociales, culturales y políticas de una sociedad y de una época determinada. Aunque, según Segovia (2000), a mediados de los noventa, se generaron dos posiciones: Una considera que no hay que idealizar el espacio público de la ciudad porque los tiempos están cambiando y el barrio tradicional desaparecerá, la calle será para uso exclusivo del automóvil, los parques y plazas se convertirán en áreas verdes vacías. Algunos urbanistas extremos, cercanos a esta postura, consideraban que la vida urbana se podrá desarrollar sin que las personas tengan que salir de su casa o edificio; la educación, las transacciones financieras e incluso la atención médica podrán obtenerse sin moverse del hogar y sin comunicarse físicamente con nadie⁸. La otra subraya el carácter social y cultural del espacio público como lugar de encuentro insustituible porque, como dice Hall (1996):

todas las actividades creativas requieren de la interacción, de las relaciones humanas, el movimiento, la recreación, que solo pueden brindar las ciudades, en muchos de los lugares se concentran las industrias de software y computación desarrollan. Además, hay actividades complementarias - por ejemplo, cafés, restaurantes, tiendas y bancos - que hacen más atractiva la localización a los interesados, sino como parte de la interacción creativa de las mismas industrias.

Desde una perspectiva similar, Castells (1998), sostiene que, en términos culturales, lo local y los lugares se convierten cada vez más en trincheras de identidad. Frente a la disolución general de las identidades en el mundo instrumental del espacio de los flujos, el espacio de los lugares se constituye como expresión de identidad, de lo que yo soy, de lo que yo vivo,

⁸ A mediados de los noventa se escribieron muchos libros, especialmente en Estados Unidos, en los cuales se defendía con fuerza la completa digitalización del mundo. Entre ellos destacan “El camino hacia adelante” de Bill Gates; la ciudad de los bits, de Bill Mitchell; y Ser digital, de Nicholas Negroponte.

de lo que yo sé y de cómo organizo mi vida en torno a ello. La preocupación por la calidad del transitar y el estar en el espacio público de la ciudad está hoy, según Basauri (1999), citado por Segovia (2000), más vigente que nunca, “el hombre no puede estar siempre ocupado, tiene que tener lugares y momentos propios a la reflexión...”. Los jóvenes - en especial de género masculino - constituyen un grupo claramente identificable en el espacio público. Ellos marcan con su presencia recurrente lugares específicos: en las tardes y noches, son los dueños de la calle; se concentran en torno a locales, circulan constantemente por calles y plazas; permanecen largos ratos en las esquinas, donde se juntan a conversar, beber cerveza e incluso bailar. Los jóvenes son los habitantes que más intensamente exploran y permanecen en los espacios públicos. Su conducta en el espacio público es más diversa y flexible que la de las mujeres y hombres adultos, otorgan sentido y significado al distinguir ciertas características vinculadas al tamaño, forma, material, mobiliario que lo componen (árboles, asientos, faroles, etc.); no es neutro, integra y excluye, insinúa acciones, organiza recorridos; por tanto, puede ser un actor de cambio en las relaciones y en el comportamiento. El condicionamiento de la conducta está dado por la vivencia que en él se ha tenido, por el valor simbólico del lugar, por los límites entre la casa y la calle.

1.1. EL ESPACIO PÚBLICO URBANO/RURAL

El límite entre lo rural y lo urbano es cada vez más difusos. Los espacios rurales, según Méndez (2005), apoyado en Rodríguez (1997: 78-92), se “transforman en asentamientos que dependen funcionalmente de un núcleo central. La centralidad de estos núcleos se

define a partir de los diferentes servicios, públicos y privados, que se localizan en ellos, de las actividades comerciales, de la capacidad para atraer, a los habitantes, a su radio inmediato”, los cuales se desplazan a ella para consumir.

El desplazamiento campo/ciudad es cotidiano, su configuración, según Méndez (2005), apoyado en Santos (1988:70), “está siempre formado de fijos y flujos, flujos que provienen de cosas fijas y flujos que llegan a esas cosas fijas. Todo este conjunto es el espacio. Fijos y flujos en continua interacción”. En Chiriguana esa movilización sugiere la existencia de un espacio compartido entre lo rural y lo urbano, sin embargo habría que preguntarse, ¿Si pierden las áreas rurales, poco a poco, su función y sus habitantes deben buscar alternativas ocupacionales que reemplacen o complementen las minimizadas?, ¿podría hablarse de una “ciudad rural”, es decir, de un poblado rural inmersos en una dinámica urbana, ciudades con un entramado rural?

Para ello es necesario tener en cuenta que lo rural, según Méndez (2005), “no se remite a regiones y zonas geográficas, esta noción incluye a sus protagonistas, es decir, a los actores rurales. Cada vez que se alude a la transformación del ámbito rural se hace referencia a los cambios experimentados por los habitantes, a la forma en como ellos perciben la alteración de la cotidianidad”. El límite entre lo rural y lo urbano hace referencia a los cambios derivados del encuentro cotidiano entre actores representativos de cada una de las partes. El hecho de compartir un mismo mundo sugiere el establecimiento de encuentros “cara a cara”, situación que motiva el reconocimiento de elementos comunes. Esta dinámica de interacción propicia la conjunción de escenarios, físicos como simbólicos, que contribuyen

a la construcción de territorios híbridos, noción que conduce al reconocimiento de un mundo compartido.

En Chiriguaná, como dice Méndez (2005), este mundo “engloba la realidad de la vida cotidiana, sobrepasa los límites establecidos entre lo rural y lo urbano sin que esto signifique que haya una superposición total”. A pesar de compartir un mismo mundo, éste es aprehendido de diferentes maneras. Lo rural de lo urbano, como dicen Berger y Luckmann (1979), es diferente a lo urbano de lo rural, para unos el campo y la actividad agrícola le da sentido a su existencia, para otros simplemente representan una fuente de recursos alimentarios, ambientales y recreativos. No obstante las experiencias significativas de la interacción son incorporadas al acervo colectivo, es decir, son difundidas en la sociedad en general, lo cual puede ser visto como una “ganancia” cultural.

La articulación entre lo rural y lo urbano, independientemente de la forma en que se produzca, supone siempre la apertura hacia otras formas de concebir la realidad. En este proceso de exploración, el choque entre lo tradicional y lo nuevo se revierte, según Méndez (2005), hacia la instauración de nuevos órdenes donde cada una de las partes adopta, adapta e incorpora a lo propio elementos provenientes del intercambio. De esta manera, lo institucionalizado entra en un proceso de transformación que es puesto en evidencia a través del cambio o ampliación del universo simbólico, como dice Berger y Luckmann (1979: 74):

Toda actividad humana está sujeta a habituación. Todo acto que se repite con frecuencia, crea una pauta que luego suele reproducirse con economía de esfuerzos y de *ipso facto* es aprendida como pauta por quien la ejecuta. Además, la habituación implica que la acción de que se trata

puede volver a ejecutarse en el futuro de la misma manera y con idéntica economía de esfuerzos.

Desde lo colectivo, la transmisión de experiencias, de una generación, a otra perfila la construcción de la identidad, promueve la distinción, en la medida en que permite el contraste con los otros. El grupo es informado por la memoria colectiva sobre los cambios adaptativos y destaca las respuestas dadas a los distintos estímulos y obstáculos. Como dice Berger y Luckmann (1979:135), “la continuidad de un orden establecido supone la existencia de diversos mecanismos de legitimación que plantean obstáculos al cambio,” el desdibujamiento de los límites entre lo urbano y lo rural, pueden ser interpretados como perturbadores. Las nuevas generaciones enfrentan una nueva realidad, la reconstitución de su referente simbólico.

1.2. CONTEXTO GEOESPACIAL: CHIRIGUANA ENTRE 1990 Y 2015

En el centro del departamento del Cesar, se encuentra un municipio que podría ser, como dice Oyaga (2011),

una perfecta analogía del Macondo de García Márquez, las humildes casas se transformaron en “mansiones”, las viejas bicicletas en carros últimos modelo, las calles llenas de polvo en grandes avenidas pavimentadas, el “sancocho” se cambió por comidas sofisticadas, la estadía en la casa de un amigo por un hotel

En este municipio los campesinos aún trabajan en sus parcelas, los pescadores aún venden desde la madrugada, el mercado aun funciona desde las 3 de la mañana, este pueblo lleno de contrastes es Chiriguaná, como dice Mejía (1979):

El hombre de Chiriguaná es trabajador y en el pasado cultivó la tierra con empeño y denuedo... Aun así, la agricultura y la ganadería constituyen todavía la ocupación predominante la cual ha

sido explotada tradicionalmente por métodos empíricos y rudimentarios. La migración de Antioquia, de los Santanderes, de Cundinamarca y del Tolima y los servicios de la Caja Agraria, el Banco Cafetero, del ICA, y el INCORA están estimulando la aplicación de modernas tecnologías agropecuarias y la preocupación por civilizar las tierras y proteger los cultivos.(p. 33)

Chiriguaná se encuentra en el centro del departamento del Cesar, tiene una extensión de 1.015 km²; limita al Norte con el municipio del Paso, al Sur con el municipio de Curumaní, al Oeste con el municipio de la Jagua de Ibirico y la República de Venezuela y al Este con el municipio de Chimichagua.⁹ Tiene una población de 20.691 personas.¹⁰ Es una tierra propicia para la agricultura; son tierras fértiles, con buenos pastos para la ganadería, planicies y montañas propicias para productos de pan coger como el maíz, el sorgo, la yuca, el café, la caña de azúcar, el plátano y el arroz, con los que comerciaban y sobrevivieron hasta hace pocos años los nativos. Era un pueblo tranquilo, con poco comercio, que vivía de la agricultura y la ganadería, sus habitantes se caracterizaban, según Mejía (1979) por ser:

Alegres, vivaces, activos e industriosos: amigos de la música, de los bailes, de las peleas de gallos. El Chiriguanero es expresivo, maliciosamente imaginativo, y de un alto voltaje emocional, su carácter festivo se hace más ostensible durante las fiestas cuando al compás de maracas y tambores convierte sus bailes en la principal fuente de alegría (p: 32)

Esta visión cambio, según Oyaga (2011), con la llegada del “boom minero”, las estructuras políticas, productivas, espaciales y hábitos de vida de la población se modificaron; si bien es cierto que la minería artesanal ya existía el impacto directo e indirecto de la explotación carbonífera se empieza a hacer visible con las concesiones de los títulos mineros que otorga el gobierno nacional, como dice Rudas (2010):

En los primeros cuatro años de la administración Uribe, con una tasa de crecimiento del área titulada cercana al 15 por ciento anual, se titulan en promedio cerca de 200 mil hectáreas anuales, casi que duplicando el área total titulada para colocarla en cerca de dos millones de

⁹ El Cesar en cifras 2007- 2008. Informe. Valledupar, 2008. Documento electrónico.

¹⁰ Departamento Nacional de Planeación – DNP – Regalías al dial, (Mayo 2011). Documento electrónico

hectáreas. Pero donde realmente se presenta una avalancha de titulación minera es durante los tres últimos años para los cuales se dispone de información. Entre 2007 y 2008 se entregan, en promedio, más de un millón doscientos mil hectáreas anuales. Sin embargo, en 2009 se presenta una situación más atípica. Después del notable incremento de áreas tituladas en los dos años previos, se inicia el año con 4,36 millones de hectáreas tituladas; y hasta mayo de dicho año se reportan nuevas titulaciones por un poco más de cuatrocientas mil hectáreas, correspondientes a 564 títulos. Y entre julio y octubre aparecen registrados por INGEOMINAS 1.917 nuevos títulos autorizados, con un área de 3,67 millones de hectáreas (7,4% del territorio del país).

En el III encuentro binacional de minería del carbón (Octubre del 2009) la Secretaría de Minas de la Gobernación del Cesar presentó las siguientes cifras:

El departamento del Cesar cuenta con una superficie de 2'290.500 hectáreas, de estas 250.000 pertenecen a títulos mineros vigentes para la explotación exclusiva del carbón. Además el departamento cuenta con 496.318¹¹ hectáreas para la explotación de otros hidrocarburos. Por ende, el 10.91% del territorio está siendo utilizado para la extracción del carbón, y el 32.5% del total de su territorio está siendo explotado. Por concepto de explotación minera el departamento recibe en regalías un promedio de 41.694¹² millones de pesos (año 2010). Siendo la Jagua de Ibirico y Chiriguáná los municipios que mayores regalías reciben. Este último ha recibido entre 1995 y el 2010 la suma de 370.639.254.867¹³ millones de pesos en regalías.

El proyecto carbonífero cambio el modus vivendi del chiriguanero, la explotación, desde los 90, de la mina Pibbenow, ha transformado la cabecera municipal, como dice un entrevistado:

Chiriguáná, era un pueblo fantasma, era un pueblito que no tenía comercio, que no tenía nada, un pueblo demasiado tranquilo, solidario, pequeño, ese pueblito de nuestros abuelos, ya no existe. Estas rupturas se empiezan a generar en la medida que se crean vínculos directos entre los trabajadores de las empresas y su asentamiento en los municipios cercanos a las minas.

Estas empresas tienen una economía de enclave, tienen campamentos en la mina para las personas de altos cargos, las cuales manejan altos ingresos pero no salen a los municipios aledaños, por ende el flujo económico se va a las grandes ciudades, relegando a los

¹¹ III encuentro binacional de minería del carbón- octubre del 2009. Actividad minera del carbón en el centro del Cesar| Secretaría de Minas, 2009

¹² Departamento Nacional de Planeación. (2011). Informe de Rendición de cuentas de la gobernación del 2009- 2010. Documento electrónico

¹³ Instituto Colombiano de Geología y Minería. INGEOMINAS- subdirección de fiscalización y ordenamiento minero. "Histórico de regalías y compensaciones giradas al año 2010". Documento electrónico

municipios, pero Chiriguaná, por su ubicación geográfica¹⁴, rompe esta estructura cuando las empresas contratistas entran a trabajar con las empresas mineras y se da la vinculación del nativo al trabajo minero. Los nuevos trabajadores, según Oyaga (2011), no necesitan un nivel de educación superior, no necesitan estar las veinticuatro horas del día en el campamento, tienen turnos de 12 horas, pueden ir a descansar ya sea a sus casas o a una pieza en el pueblo más cercano, cuando empieza a salir el trabajador de la mina se da una relación directa entre la explotación del carbón y el cambio de vida de los nativos. El campesino que vivía de los productos de pan coger se desestabiliza económicamente, el esquema salarial del agro se rompe, proliferan los estancos y las tiendas de víveres y electrodomésticos, los restaurantes y los puestos de comidas rápidas son generadores de ingresos, como dice un entrevistado:

el impacto de la generación de empleo en la minera conllevó a un desplazamiento de la mano de obra del sector agropecuario al sector minero. Se empieza a movilizar la economía del municipio, el nativo trata de acoplarse a esa dinámica y genera nuevas formas de subsistencia. El chiriguanero empieza a vivir del alquiler, del negocio. Se construyen hoteles y se remodelan casas para alquilar habitaciones, en una pieza acomodan tres camas, por ende la pieza se les arrienda a tres personas diferentes, para la que está trabajando en la mina, para la que está de descanso y para la que está de descanso por tres o cuatro días en la ciudad donde reside su familia

El comercio se da en pro de las exigencias del trabajador de la mina debido a que es él quién trae el dinero, generándose, según Oyaga (2011), un desequilibrio entre la población, la confianza que se genera entre el vendedor y el trabajador de una empresa minera no es la misma que se tiene con un campesino, un empleado de un taller de mecánica, o un pescador. El trabajador de la empresa minera puede comprar o pedir prestado sin mayores dificultades.

¹⁴ La mina está en territorio del municipio del Paso, pero es más fácil llegar a Chiriguaná que al Paso, por tiempo y seguridad los trabajadores y las mismas empresas, por prefieren asentarse en Chiriguaná.

Los jóvenes, en edad económica productiva, empiezan a vincularse a la mina, suplen las demandas de las empresas y se van creando, según Oyaga (2011), nuevos empleos,

Operador de camión minero, electromecánico industrial, técnico profesional en mantenimiento de equipo pesado, técnico profesional en equipo industrial, operador de tractor Oruga, técnico en laboratorio de aguas, permitiéndole a los jóvenes recibir mayores ingresos lo que ha ocasionado que el día de trabajo en el campo o jornal suba de precio y sea cada vez más difícil conseguir trabajadores para el campo ya que el objetivo de la mayoría de los jóvenes al ver la rentabilidad que produce trabajar en una empresa minera, es terminar su bachillerato y trabajar en una empresa de estas.

Las familias que tienen la posibilidad de tener un hijo trabajando en alguna de estas empresas van a vivir del sueldo de este hijo, creando, según Oyaga (2011):

una dependencia económica, corriendo el riesgo que al quedarse sin empleo por alguna razón el hijo, toda la familia se desestabilice. A la vez se genera grandes rupturas porque la oferta de empleos, para la demanda de jóvenes que desean ingresar a las empresas mineras, es mínima; las familias que no logran que sus hijos trabajen en la minería hacen parte, en algunos casos, del cordón de pobreza que se presenta en la periferia de la cabecera municipal.

En la medida que el sistema productivo cambia, y el ingreso de una parte de la población chiriguanera aumenta, se genera, como dice Oyaga (2011) “una transición en el espacio habitacional del municipio, la infraestructura de la cabecera municipal cambia, uno de los más visibles son las casas nuevas o reformadas que los jóvenes trabajadores de las empresas mineras mandan a construir con mejores condiciones habitacionales”.

Según el Instituto Geográfico Agustín Codazzi el área construida en la cabecera municipal, aumento en 68.000 m², paso de 249.000 m² en el 2007 a 317.000 m² en el año 2011, donde antes existió un lote ahora existe una construcción por la demanda de viviendas, restaurantes, tiendas, billares. Con el aumento del área construida se presenta un incremento en el avalúo catastral produciéndose un aumento en los ingresos propios del

municipio. En el año 2001 solo existía una casa de dos pisos, donde actualmente funciona el sindicato de la Drummond Ltda, hoy hay una fuerte heterogeneidad en la infraestructura urbana, al lado de una casa en obra negra hay una de dos plantas, con una fachada recién remodelada y pintada, o una a medio terminar, como dice una de las personas entrevistadas

Mi casa es el espacio que tengo para descansar luego de 12 horas de trabajo, ... Entonces uno compra su buen televisor, su teatro en casa, su aire acondicionado, su buena cama, para ver películas, lo que se necesita es comodidad, una buena casa.

Otro testimonio, el de un albañil, cuyo hijo es empleado de Drummond, señala que la vida de la familia cambio en la medida que:

...hay mejor comodidad porque cada quién duerme en su habitación, antes en la casa todos dormíamos revueltos, unos con otros, ahora no, además la casa era alquilada ahora tenemos vivienda propia.

También está la historia de una vendedora de comidas rápidas, quien relata

Mi casa era de barro, con mis hermanos la hemos podido mejorar, sin embargo aún sigue en obra negra, allí vivimos abuelos, hijos, nietos, esposos, todos en una misma casa donde sólo existe un espacio para dormir, otro para cocinar y un patio donde tienen algunas gallinas y unos mecedores.

La actividad minera ha generado una rápida transformación espacial y poblacional, en el 2005, según el DANE, el 22,7% de la población de Chiriguaná era nacida en otro municipio, el 6,2% de la población mayor de 4 años residente en Chiriguaná procedía de otro municipio y el 0,2% de otro país, lo que ha generado cambios urbanos en la población.

La infraestructura se ha transformado por dos factores, por una parte la inversión privada (hoteles, restaurantes, tiendas y viviendas) y por otro lado la inversión municipal, aunque los servicios públicos básicos continúan siendo el mayor problema de infraestructura, hace veinte años existía un equilibrio entre la oferta y demanda, la infraestructura era adecuada para que los servicios de alcantarillado, acueducto, y agua potable, hoy existe una sobre

demanda y no podría ser de otro modo porque la población ha aumentado con respecto al crecimiento inmobiliario, de tal manera que los servicios públicos se han quedado pequeños¹⁵ para los nuevos asentamientos de la cabecera municipal, como dice como dice un entrevistado:

La cultura de los funcionarios públicos al servicio de la comunidad cambio ante el fenómeno de nuevos ingresos, cómo fueron las regalías, por la corrupción en las entidades administrativas descentralizadas del centro minero del Cesar. Ejemplo de esto ha sido la falta de recursos por culpa de la corrupción, para mejorar los servicios públicos municipales.

Las expresiones más comunes cuando se entablaba una conversación con respecto a los servicios públicos es, según Oyaga (2011), la siguiente:

...son malísimos!, cuando hay brisa por lo menos ya no se va la luz, si se va la luz se va el agua!, el que no tiene una moto bomba no se puede bañar, debemos estar pendiente en la madrugada para que cuando llegue el agua la podamos recoger, no hay agua potable, las epidemias son cada vez más frecuente, , aquí se roban la plata y no tenemos servicios...¹⁶

¹⁵ El municipio de Chiriguaná presentaba en el 2002 una cobertura de acueducto del 74%, casi diez puntos por debajo del orden nacional, y la calidad del agua es deficiente. La cobertura de alcantarillado era del 38%, cifra muy por debajo del cubrimiento mínimo establecido en la ley de regalías. La Jagua de Ibirico, El Paso y Chiriguaná, municipios favorecidos con las regalías no muestran avances significativos en las condiciones sociales de su población. (Sánchez, Mejía y Herrera, 2005).

Para el año 2009 la cobertura de alcantarillado era del 55%, la de acueducto de un 83% de salud y educación de un 100% (DNP, Regalías al día. Situación social. Documento electrónico)

¹⁶ El alcantarillado funciona con un sistema de bombeo de aguas residuales, esto quiere decir que el pueblo tienen poca pendiente por lo tanto las tuberías deben hacerse profundas para que el bombeo sea mucho más fácil, las aguas se recogen y se van a la laguna de oxidación. Hoy en día existen dos problemas, el primero no hay una estación de bombeo, por lo tanto se represan las aguas y salen por los sanitarios en los baños de las casas ya que no hay otra salida. El segundo problema consiste en que las tuberías del nuevo alcantarillado, que se viene construyendo desde hace varios años, quedaron pequeñas y se aplastaron, por ende no circulan las aguas negras.

El acueducto funciona por pozos, tanques y bombas, su mantenimiento es nulo, los pozos de agua están sucios, y las bombas se dañan a cada rato.

A la entrada del pueblo se ven grandes transformadores de luz, lo que haría pensar que efectivamente este servicio funciona de una manera óptima. Sin embargo los transformadores son de baja capacidad para la demanda que se genera. Por ende la luz llega con baja potencia a las casas. Lo que ocasiona que se fundan los electrodomésticos, no funcionan los aires acondicionados y se vaya el servicio constantemente.

Existe un horario de recolección de basuras, pero no hay control, además la basura se recolecta y se lleva a un basurero al aire libre que se encuentra a menos de un kilómetro de la entrada del pueblo, causando contaminación ambiental

Con las transformaciones productivas y espaciales se ha generado transformaciones políticas a nivel de las elecciones, de las relaciones de poder entre gobierno municipal/población, empresas/entidades municipales y población/empresas mineras, la corrupción ha incrementado el control político desde el gobierno nacional, como dice Martínez (2011):

El incremento de los recursos de regalía que genera la explotación minera, ha generado una carrera desesperada de muchos dirigentes, por acceder a las posiciones de poder, en la alcaldía y sus cargos, o el Concejo Municipal; generando grandes enfrentamientos entre grupos y sectores que en antaño fueron amigos. La política local se ha mercantilizado llegando a sus más altos niveles de corrupción, pues el interés es acceder al poder para beneficiarse de él. Pocos son los alcaldes que salen de su periodo constitucional en condiciones dignas y gratas para la ciudadanía.

Para comprender la responsabilidad política de los funcionarios públicos con el pueblo, basta con analizar un periodo de elecciones, donde, como comenta un entrevistado, solo se necesita plata para ganarlas, textualmente dice:

El clientelismo y la corrupción han generado costumbres políticas aceptadas por las personas del municipio, la compra de votos, el arreglo de las casas, los contratos y los favores políticos es los más común en este proceso electoral. Tu llegas a una casa y eres candidato, al Concejo o a la alcaldía, la casa no tiene piso y el tipo de la casa te pide el piso, que le metas la plantilla de piso, que lo ayudes, que tiene un año sin trabajo, cosas así. El hijo te dice que él termino el bachillerato, que no tiene trabajo. La hija te dice que ella está en Valledupar buscando trabajo. Todo el mundo te coge y te saca y te exprimen. O sino simplemente te piden plata de frente.

Estas prácticas ocasionan que se pierda toda responsabilidad política, la población se ha acostumbrado a tener prebendas. Para comprender la magnitud de estas prácticas escuchemos lo que dice un entrevistado:

El alcalde no daba trabajo pero nos daba plata, la gente consumía, la gente no se queja tanto como se queja hoy en día..., el que quiera hablar con el alcalde saca su citica le dan una ficha para hablar con el alcalde, en aquel entonces no daban ficha ahora sí, y bueno ellos le decían estoy en esta situación... igual aquí como esa gente tiene su personal, aquí los alcaldes se mueven no es haciendo, sino por el que le lleve más chismes frescos y tiene un sueldo sin trabajar. Muchas personas viven así, tienen su sueldo por el simple hecho de llevarle chismes al alcalde de cualquier cosa y estar tapándole cosas al alcalde.

El problema, según Gómez (2011), no es que la alcaldía despilfarre los recursos públicos la preocupación es que las personas acepten estas prácticas y se vuelvan parte de este ciclo.

existe una relación entre la población y las empresas mineras que si bien han generado empleo toman las decisiones que afectan a la región, estas decisiones las toman extranjeros o personas del interior del país, la población no incide en estas instancias a pesar que es la que se ve afectada por la contaminación del aire, el derroche de las regalías, al chiriguanero solo le quedan los socavones, los huecos y la tierra estéril, además de la desviación de los ríos y la contaminación.

La relación entre las empresas mineras y las entidades territoriales municipales afronta varias tensiones, las regalías se están acabando, según la DNP (2011), entre el 2007 y 2009 las regalías crecieron en promedio del 30% anual, en el año 2010 los giros tuvieron una caída del 33% respecto al año anterior, producto de la disminución del pago de las regalías.

Según una de las personas entrevistadas la explicación es sencilla

A Chiriguaná le llegan regalías de la mina Pribbenow, la cual tiene una capacidad de explotación de 500 millones de toneladas, de las cuales se han explotado 300 millones de toneladas, quedarían 200 millones de toneladas por explotar, pero, existe una parte de esa explotación que es irrecuperable debido al costo de producción. Es decir, en este momento existe una relación de 7-1, que según expertos es todavía económicamente viable ya que por cada 7 metros de estéril se saca 1 de carbón. Ahora bien, el terreno que queda para explotación es de 12- 1, económicamente inviable porque la técnica utilizada en esta zona del país es a cielo abierto, y no una técnica con túneles como las chilenas. En Chiriguaná se está acabando la bonanza carbonífera. El problema radica en que se siguen derrochando los recursos públicos en pocos años, cuando no se reciban más ingresos por regalías, el municipio quedaría, literalmente, en ruinas.

Los cambios en la productividad económica modificaron las acciones para obtener mayores ingresos, las costumbres de los jóvenes trabajadores de las empresas mineras cambian, sacrifican su salud, tiempo con su familia, y tiempo de ocio por mayores ingresos económicos. Según Oyaga (2011)

Estos jóvenes tienen jornadas de trabajo de 12 horas durante 7 días y descansan 4 días, saliendo de sus casas desde la madrugada, y llegando por la noche a descansar. Los trabajos que los nativos realizan les exigen estar todo el día bajo el sol, y respirando el polvillo del mineral, causando en la mayoría de los casos gripas constantes, enfermedades respiratorias, y deshidratación,

No existe un estudio del impacto del carbón en la salud de la población Chiriguanera y menos en los trabajadores de las empresas, sin embargo la administración del Hospital San Andrés de Chiriguaná proporciona estadísticas que muestran el incremento de las enfermedades respiratorias en los últimos años. Haciendo la salvedad que es un hospital regional, por ende llegan casos de municipios aledaños. En el año 2001 se presentaron 747 casos de infección respiratoria aguda, en el año 2007 se incrementó el número a 6916 siendo ese año en el que

mayores casos se presentaron. Se infiere que una de las causas de estas enfermedades es la explotación del carbón ya que la exposición a la contaminación del aire es cada vez mayor, los jóvenes son conscientes que sacrifican su salud y su familia por obtener un mayor salario.

Según uno de los jóvenes entrevistados además de la salud se pierde otras cosas, y al respecto dice:

Se pierde la salud, la familia y se pierde uno. Uno ya no es sociable, Es que ya, la casa de uno por decirlo así es la empresa. Son 7 días que trabajamos en el turno de día o en el turno de noche. Cuando trabajamos 7 días en el turno de día, en esos 7 días de tus vueltas se te acumulan mil cosas por hacer que tienes que ir a hacer, en Chiriguana no se puede hacer nada, te toca ir a hacer a Valledupar por lo menos. Sales un Lunes por la noche, comienzas a hacer tus vueltas el Martes por la mañana entonces estas Martes y si es posible hasta el Miércoles, a veces, regresas ya el Miércoles cansado, vienes de 7 días de trabajo, mas todo lo que hiciste allá, el Jueves tratas de descansar un poquito y el Viernes ya otra vez te vas a trabajar. En el descanso del turno de noche, salimos un Viernes por la mañana, también aprovecha uno el Viernes que le queda para hacer las vueltas si es que las puedes hacer, el Sábado por lo general siempre sales, se toma sus cervezas, sus cosas no sé qué, y el Domingo descansa y el Lunes lo utiliza casi siempre para dormir, ver películas y pendejar porque no se puede hacer más nada.

Cuando salen a descanso y/o vacaciones los jóvenes mineros quieren y exigen mayores comodidades para ellos, ya que en palabras de los jóvenes “para eso trabajan”, entonces se empiezan a endeudar para comprar un carro, tener en su casa las comodidades que anteriormente no tenían (televisor, DVD, aire acondicionado, una buena cama, una buena cocina, etc.), para viajar a las ciudades cercanas, para pasar su tiempo de descanso. La cultura del ahorro, según Oyaga (2011), se pierde totalmente, los proyectos productivos de inversión quedan relegados, el nivel de educación se limita a un curso técnico para ingresar a una empresa minera, esto se debe a que la oferta que se ha generado por las empresas mineras ha ocasionado que la población productiva no se vea en opciones de trabajo dejando relegados estudios u oficios que podrían ser la opción para obtener ingresos económicos.

En las familias del empleado de la mina se generala cultura de la dependencia, una cultura del no trabajo, del ocio, son ellos los que están en las cantinas, en los billares, en los estancos, ya que viven del sueldo del hijo o de algún familiar. No es el trabajador de la mina quién va a tomar o a jugar billar ya que lo único que quiere hacer es llegar a descansar después de 12 horas de trabajo, muchos de estos jóvenes van perdiendo el interés por las actividades de ocio que pueden hacer fuera de sus casas, a la vez pierden interés por los problemas que enfrenta el municipio y no se interesan en política. Es una generación que vive despreocupada por lo que pasa a su alrededor porque la rutina lo absorbe de tal forma que se levanta en la madrugada, se monta en un bus que lo lleve a la mina, trabaja, vuelve a su casa o a la pieza a comer y a dormir, para volver hacer lo mismo durante los próximos 7 días. Sí bien es cierto que también tienen actividades de ocio, se cuidan mucho de no tomar alcohol en los 7 días de trabajo porque siempre que ingresan a la empresa, son sometidos, al azar, a una prueba de alcoholemia, y si sale positiva queda, inmediatamente, desempleado.

Las transformaciones económicas han generado ciertas demandas dentro de la población por lo cual han aumentado los restaurantes, hoteles, residencias, tiendas, estancos y cantinas evidenciando un cambio en las estructuras espaciales, de igual forma existen otras demandas que han generado cambios a nivel social como lo son la drogadicción y la prostitución, como dice un joven entrevistado:

...ahora uno ve lo que menos se imagina, del año pasado para acá se ha alborotado eso, según dicen, ya los tienen identificados... esos son expendedores de poquita cosa, pero si hacen efecto en la población porque los muchachos que no hacen nada se dedican a eso y se meten a robar para poder comprar, sino le dan roban, cogen la plata para tomar y comprar vicio ... aquí hay un grupo de niñas que se les llama las "pirañitas", ...los pelaos van con esas niñas porque entregan su cuerpo fácil. Esto también viene por la gente de la mina, dicen que todas esas enfermedades que hay ahora son de la gente de afuera porque eso antes ni se veía.

Estos relatos dan cuenta de cómo se van transformando las estructuras sociales de Chiriguaná en la medida que existen mayores ingresos. Según Oyaga (2011) las enfermedades diarreicas agudas han aumentado en los últimos años, tal vez por los problemas de sanidad que se presentan, agua no potable, contaminación en el aire, aguas negras represadas, malos olores. Para el año 2001 se presentaron 819 casos de esta enfermedad para el año 2007 hubo 2511 casos. Las adolescentes embarazadas se han incrementado, según varios nativos las niñas quedan embarazadas de los trabajadores de las minas como estrategia de búsqueda de un mejor futuro, al respecto Oyaga (2011) señala:

En el 2001 el hospital de Chiriguaná reporto 10 embarazos en menores de 10 a 19 años, cifra controlable hasta ese entonces, para el 2007 la cifra aumento a 78 embarazos, y en el último 2010 se presentaron 59 embarazos en menores. Se podría hacer una relación casi directa del aumento de estas prácticas con los años de mayor auge económico y poblacional que tuvo la cabecera municipal, es decir entre el 2007 y 2009 como bien lo reporta el DNP, generando así, mayores ingresos, mayor tránsito de personas, mayores demandas de todo tipo, donde la droga y la prostitución no fueron la excepción.

El incremento de los ingresos genero nuevas demandas y nuevas formas de subsistencia, como son las piezas en arriendo, los arrendadores se vuelven cada vez más exigentes en cuanto a las condiciones que debe tener la habitación ya que tienen el dinero necesario para exigir y pagar por buenos servicios de hospedaje, lo mínimo que exigen es una pieza con aire acondicionado permanente, pero estas exigencias demandan nuevas prácticas debido a que el funcionamiento de los servicios públicos no permite satisfacer estas necesidades, por lo tanto los nativos han construido nuevas formas de adaptarse a estas nuevas demandas, como dice un entrevistado:

Tener el aire prendido todo el día implica más gastos de energía, entonces al chiriguanero como los servicios se le han subido y la energía es bajísima en voltaje, el servicios de luz es malo y caro, porque cuando a ti te ponen 80 voltios en la casa obviamente el servicios tuyo es costoso porque no llegan los 110 y al no llegar a los 110, tu plancha necesita más tiempo de calentamiento, tu aire necesita mucho más energía para jalar el motor, y obviamente eso te va marcando el contador, entonces la gente ha venido haciendo trampa, conectándose por allá atrás

o se buscan el cable por la noche, tuerquen el contador para que no marque, aquí hay un historial de cómo la gente se inventa cosas, porque si le paso la cuenta de 150 mil pesos de luz al inquilino, el inquilino se asusta y se larga.

Por ende si un arrendatario le cobra x pesos por una habitación a una persona trabajadora de la mina y si paga de luz la mitad de lo que cobra, no le resulta rentable el modelo de inversión que se está utilizando, por ende prácticas como el robo de la luz, y peleas con los funcionarios de Electricaribe que vienen a ponerle caucho a los cables para que no se puedan robar la luz se ha convertido en una constante entre los chiriguaneros, otra de las adaptaciones que ha venido haciendo el nativo para sobrevivir a los cambios producidos por la explotación del carbón.

Al ser insuficientes los servicios públicos, al nativo le ha tocado buscar formas para lograr de alguna manera minimizar los daños que se producen al no tener agua, luz, alcantarillado, etc. El problema del agua en algunas casas se ha podido solucionar con moto bombas que bombean agua de pozos profundos hechos en las mismas viviendas para tener agua mínimo en los baños, sin embargo sigue siendo no apta para el consumo. El nativo que no cuenta con los recursos suficientes para adaptar su casa, sufre las consecuencias de tener represada el agua en las casas, causando epidemias y enfermedades que ocurren constantemente.

Una práctica que ha hecho carrera son los mercados y los subsidios a las madres gestantes, a las madres cabeza de familia, a los de la tercera edad, a los desplazados, en otras palabras, existe subsidio para todo, por ende las personas que viven así, muchas de ellas no ven la necesidad de trabajar, desincentivándose la necesidad del trabajo, viven de la “renta” del alcalde. Se han acostumbrado tanto a estas prácticas que no se esfuerzan por adquirir algún tipo de ingreso extra ya que son conscientes que obtendrán dinero en efectivo cuando lo necesiten, una práctica común y casi “transparente” (no es secreto para nadie).

La educación en el municipio se ha visto sesgada por el “boom minero”, la mayoría de los jóvenes aspira terminar el colegio y hacer un curso técnico en el SENA para poder entrar a una de las empresas mineras, esto ocasiona desempleo por que la oferta es mínima comparada a la demanda. El joven, al no tener otros conocimientos, pierde todo su estilo de vida, como dice Mejía (1979) “se ha transformado la concepción de educación para el nativo. La educación era la preocupación de Chiriguaná, sus habitantes hacían esfuerzos por legar a sus hijos un alto grado de instrucción”

También hay historias de jóvenes que venían de familias de escasos recursos y ahora, gracias a las empresas mineras, cuentan con mejores recursos económicos, pero no saben administrar su “bonanza”, compran cosas que a veces no necesitan, un joven entrevistado dice

Yo paso por algún lado veo algo y si me gusta me lo llevo. Por lo menos a mí me ha pasado, yo voy pasando por un almacén, miro, no joda están vácanos los zapatos, igual no es algo que necesite y ya tengo en la casa... No es algo que necesito en este momento, pero me gustó y listo, para eso trabajo, lo compro y chao. Si me entiendes?.. Hay pelaos que se bañaban en los pozos de agua, ahora nada más se bañan con agua Brisa. Para que te hagas una idea... donde yo tengo mi casita, tengo dos compañeritos míos de trabajo, uno es un pelaito, soltero, ya le entregaron la casa, al lado vive otro pero ese si ya está casado, tu sabes que a los drumeros enseguida las pelaitas le salen embarazadas para que se casen. Entonces compraron casa en Valledupar, el uno es de Becerril y el otro es de Codazzi y están viviendo aquí en Valledupar sabroso. Pero hay otros que no han ahorrado nada.

Son personas que pasaron de no tener ingresos a tener altos ingresos, cambiando sus condiciones materiales y por ende su estilo de vida y proyecciones. En la medida que a esta generación no se le enseñe a administrar sus recursos, van a trabajar un largo periodo de tiempo, pero no tendrán ahorros, ni bases productivas solidas que les sirvan cuando ya no haya trabajo en la empresa minera, como dice Martínez (2011):

Desde el punto de vista social y cultural, la sociedad chiriguanera viene asistiendo en las dos décadas recientes, a una ruptura de su unidad sociocultural. La enorme cantidad de población flotante ha traído consigo una serie de modificaciones en el ethos colectivo, en donde los valores ancestrales de una cultura con identidad propia, han sido paulatinamente desplazados por los valores y antivalores que impone una cultura consumista cuyos patrones se van imponiendo como modelos o paradigmas imitables por las nuevas generaciones que no ven más alternativa que ser mineros para alcanzar los niveles de estos.

La realidad es triste y dolorosa, porque los cimientos morales de la sociedad chiriguanera van siendo arrasados paulatinamente por la maquinaria atropelladora del capitalismo salvaje, que sin consideración alguna ha ido destruyéndolo todo. En poco tiempo la vieja Chiriguaná ya no notará con los valores, virtudes y principios que antaño la identificaron.

La explotación del carbón ha causado que las familias tradicionales hayan salido de la cabecera municipal trayendo como consecuencia que las nuevas generaciones se

desarraiguen de la identidad chiriguanera ocasionando con ello, el desinterés por todos los procesos políticos, económicos y culturales del pueblo. Estas dinámicas posiblemente podrían ser una de las causas de la constante transformación en el modo de administrar los recursos, los mínimos de convivencia social, los valores, y las diferentes interacciones entre los distintos modos de producción y la vida de cada una de las personas de la sociedad chiriguanera.

2. LA NOCHE

“El día es para respirar. Para saludar, para... cambiarle de sitio a algunas cosas; el día es de oficinas, de dimes y diretes y de gente buena y oportunista y también de pequeños odios y de carreras de velocidad, a ver quién llega primero.

El día es la superficie del mundo. La noche... no...”

Jaime Saenz

El retiro de las luces diurnas, el ocultamiento del sol, la pérdida de la luminosidad baja y el esparcimiento de las sombras, el cierre de las instituciones públicas y privadas, pérdida de la visibilidad, el reemplazo de las luces naturales por los focos dispuestos en letreros, postes, casas, comercios y automóviles que solo alumbran el pequeño espacio que los rodea es el prelude de la llegada de la noche, esa delimitación temporal en la vida colectiva de las personas, esa construcción social que otorga, socialmente, otra temporalidad, característica o cualidades que opone lo claro y lo oscuro, que cambia las dinámicas de los escenarios, donde la “mercadería” femenina adquirirá otra dimensión, el ambiente privado se vuelve “adúltero” y la corporalidad se convierte en parte importante del entorno.

2.1. ¿QUÉ ES LA NOCHE?

La noche es una construcción que establece fronteras entre las etapas de la vida social y que por lo tanto la acompaña. Con ella se construyen imaginarios que delimitan etapas históricas y sociales, los periodos de escasez, de guerra o los más cotidianos como los tiempos de ocio, los tiempos libres, los tiempos de trabajo y otros (Bonte e Izard, 1996).

La noche entra en esas construcciones identificadas, inicialmente, como tiempo de ocio en contraposición al día que es el de trabajo. Un ocio, además, que es sinónimo de descanso, de dormir (Dilue, 1999, citado por Barrientos, 2006), de soñar; de reponer energías que se gastarán en el trabajo del día. Esta delimitación critica el menosprecio cultural que se le ha hecho al tiempo del sueño, al respecto Bastide (2001:50) señala:

Marx convirtió al trabajo en la esencia misma del ser humano y con ello practico un corte radical entre el mundo de la cultura y el mundo del sueño, escindiéndolos decisivamente (...). En nuestra opinión esta teoría de Marx define admirablemente a nuestra civilización contemporánea, que en verdad se ha enrolado bajo las banderas de la producción, cualquiera que sea el régimen económico o político que los países exhiban en la actualidad.

La identificación de la noche con el descanso provoca que otras actividades desarrolladas en este tiempo (la fiesta) sean vistas como rupturas de la división temporal “normal”, por ello, lo que ocurre por la noche, diferente a dormir, es considerado una inversión, una subversión, un descontrol. Precisamente desde el ocio más allá del descanso es que se aborda la noche, con esta visión es rastreada desde una lógica basada en los miedos sociales. La noche y sus habitantes son sancionados por una moral dominante.

A decir de Bourdieu (1979):

la moral del deber, fundada en la oposición entre placer y bien, lleva a la sospechoso oposición entre lo divertido y lo agradable, miedo y placer, a la relación con el cuerpo hecha de “reserva”, de “pudor” y de “modestia”, y que acompaña con la culpabilidad cualquier satisfacción de las pulsiones vedadas, muestra la vivencia del placer como una transgresión (p: 371).

La noche es ese intervalo de tiempo que se encuentra asociado al placer. En ese periodo, el sexo, el desborde del festejo y el brindis son fundamentos de miedos; el placer es un desacato a la disciplina, es temido porque resulta ingobernable; el alcohol, como dice Sáenz (1984: 21) “abre la puerta de la noche”, es un elemento recurrente en la nocturnidad (Vizcarra, 2001; Sáenz, 1984; Cárdenas, 2004), su consumo expresa una falta de control sancionada por la sociedad dominante, es parte de los miedos sociales.

La noche es “conspiración, es un modelo natural de comportamiento que tiene su pauta en el sueño” (Barrientos et al, 2006), contrapone actividades asociadas a lo oscuro frente a

prácticas asociadas con la iluminación (Mazzilli, 1996), es el momento propicio para la rebelión de las colectividades sujetas a una situación de dominio, es el momento para la insurrección (Montes, 1986). Los medios de comunicación refuerzan y crean una forma particular de mirar la noche, se relaciona, casi automáticamente con los miedos sociales (ejemplos se ven en algunos noticieros que tienen las imágenes de lo que paso en la noche), con los temores de las madres las cuales asocian la noche con el delito.

Las políticas públicas, que se traducen en normas, revienen y castigan los hechos de la noche y la oscuridad, se manda a iluminar calles y plazas durante toda la noche con el objetivo de prevenir actos delincuenciales. Se combate la oscuridad con la firme convicción que esta acción despertará la “razón” de la gente y evitará “desviaciones de la moral” (Gonzales, 2004, citado por Barrientos, 2006). Estas políticas públicas, a decir de Konterlink (1998), son:

una especie a de exorcismo que, como “conjuro contra un espíritu maligno, impide, evita, aleja un daño o peligro”, guarda semejanza con el concepto de prevención, muy de moda entre las iniciativas generadas para los adolescentes. La prevención en general invoca a la participación como un instrumento para evitar otros males y su discurso aparece como anticipación a comportamientos indeseables” (p: 1).

La Ley se inscribe como precautelando la “moral” y “las buenas costumbres” que controlan y censuran las prácticas del placer asociadas a la noche, cayendo además en la asociación de delincuencia y peligro con la oscuridad, léase, con la noche. Pero, en contra de lo que se cree, el periodo nocturno es también un tiempo productivo y de trabajo: Comercio, prostitución, servicios varios... toda una sociedad se desarrolla en estas horas.

Los jóvenes son una de esas colectividades que pasan la noche entre la calle y la plaza, es de las que tiene una convivencia particular de este tiempo. Su presencia, según Konterlink (1998), suele ser vista como un problema:

La irrupción de los jóvenes en el espacio social (...) en la noche y en las esquinas de los barrios en los centros urbanos ha despertado la curiosidad, preocupación y hasta el horror de decisores políticos, opinión pública y académicos (p: 1).

Para Margulis (1994, 2000) la noche presenta una asociación paradójica entre la transgresión a las normas y la esclavitud a otros mecanismos de control social como el consumo. Los jóvenes son blanco de la industria del ocio: Bebidas, drogas, comida, sexo, estética, música... Asimismo, las primeras incursiones laborales son como meseros en los bares y discos. La noche es parte del campo cultural de lo joven, es la iniciación a una especie de rito de entrada a esta etapa de la vida social (Melgar 1999a; 1999b), esta entrada no es sólo el paso hacia la transgresión, la diversión, sino también a la política.

Hay personajes noctámbulos que por contraposición a la actividad juvenil se convierten en problemáticos, la Policía, según Barrientos et al (2006):

se inscribe entre las instituciones que es necesario problematizar, sus agentes son actores de la nocturnidad que asumen el poder de cuestionar los tránsitos y actividades nocturnos. Quispe (2003) da un ejemplo de su actuación en el estudio sobre los jóvenes de la calle en La Paz, con quienes los policías ejercen violencia y subvaloran derechos; esta actitud no parece ser exclusiva contra ese grupo lo que se hace evidente en las frecuentes “batidas” (desalojos forzosos de vías públicas o boliches) de las que se informa en los medios noticiosos. La Policía es el ente controlador que actúa en la noche tratando de evitar las transgresiones. Es sobre todo en el espacio público donde pretende controlar y por ello se relaciona con los comerciantes, las prostitutas, los jóvenes y otros personajes de la noche. Su control es una prolongación del día pues la institución representa los valores y normas de esta cara de la sociedad, lo que explica que sea conflictiva respecto al tiempo del ocio nocturno.

La noche juvenil se manifiesta de diferentes formas, especialmente en el espacio público, momento donde es visible, donde la socialización encuentra su espacio/tiempo, la calle

tiene “nuevos usos”, “sufre un procesos de apropiación”, se invierten roles, se transgreden normas, como dice Konterlink (1998: 9)

la ciudad es de los jóvenes mientras los adultos duermen; es otra ciudad... es situarse en el tiempo opuesto, en el tiempo en que los padres duermen, los adultos duermen, duermen los patrones; los poderes que importan, los que controlan desde adentro están alejados y con la conciencia menos vigilante, adormecida por el sueño. Durante la noche, el espacio urbano es marcado por la política de los jóvenes. Ellos, a través de la transgresión de los espacios públicos y los tiempos nocturnos, con sus prácticas y comportamientos compartidos, establecen una propia territorialidad.

La noche también arroja a otros personajes que colaboran con la transgresión, los taxistas, una especie de cómplices, pues conocen las zonas, sus peligros, sus personajes y sus historias.

2.2. LA NOCHE CHIRIGUANERA

Debido a su orografía tiene un sinfín de callejones y calles que conectan con el centro. El espacio plano no es propio de este municipio, más bien se caracteriza por recovecos, subidas y bajadas, que miran hacia los montes y potreros circundantes.

La topografía y arquitectura no se acomoda a las actividades, personajes y prácticas que demarcan el espacio urbano, crea un imaginario y una identidad, una especie de geografía oscura, cercana a la noche y está presente en tres zonas.

La primera es la zona rosa que se caracteriza por “la drogadicción” y la “venta de placer”, está diseminada en varios sectores, uno de estos espacios es el parque central donde hay bares, centros nocturnos y billares que viven del comercio sexual a puerta semicerradas.

En horas de la madrugada, la actividad se prolonga desde estos espacios semipúblicos hacia las calles donde se encuentran con estancos improvisados (casas de familia) que venden licor porque los establecimientos tienen prohibido vender después de las 3:00 de la mañana. La concentración de los jóvenes es más particularizada, la fase final terminan en moteles o residencia y en algunos casos en sus casas (para aquellos que no tienen ningún compromiso).

En los establecimientos que están al rededor del parque central, en bares como el “Chalangana”, “Compa” y “Mango Biche” llegan las “pirañitas,” casi desnudas, para atraer clientes. En estos bares la dinámica no tiene mucha variación, el comportamiento casi el mismo en los tres bares, el ambiente es “publico”, semi oculto, pero en la calle, se observa la ocupación que estas jóvenes ejercen del espacio público, hay una comunicación permanente entre ellas, los establecimientos no están muy lejos uno del otro y la ubicación de estos jóvenes es certera.

En la vía pública también se ubican algunos grupos de jóvenes drogadictos, el lugar es conocido como “el rinconcito”, su “acto” comienza a partir de la 01:00 de la mañana, a primera vista no parece notarse pero es un sector delimitado (sectorizado), hay una frontera invisible que crean territorios e identidad.

La segunda zona es un espacio que “nunca duerme”, de día y de noche la actividad es intensa. Es un lugar de comercio y tránsito constante, es el espacio que concentra las

características de todas las zonas, allí se reúnen jóvenes, hay actividad sexual, comercial e inseguridad, es el lugar/centro de la noche chiriguanera, el territorio de todos y para todo, es la frontera para algunos noctámbulos que no cruzan hacia otras zonas.

La tercera zona está conformada por espacios denominados “lugares de los jóvenes” dada su mayoritaria presencia. Estos sitios se encuentran especialmente en el Parque Central, son lugares de encuentro y reunión; es un espacio semipúblico, abierto a la calle y es uno de los más frecuentados. Igual que la Plaza de las Mercedes”, territorio juvenil en cuyo entorno hay estancos y sitios de comida, con un pequeño parque que ha sido territorializado, por jóvenes, como espacios de diversión, embriaguez y enamoramiento, lo que deja entrever su importancia en la vida social del joven chiriguanero.

2.3. UNA EXPERIENCIA: LA NOCHE VIVA

La ciudad es un escenario apto para ser explorado en todas sus partes, con curiosidad atenta al detalle visual revelador y a la palabra anotada rápidamente. Es una experiencia propia del sentido común, es inherente a cualquier persona y más aún cuando hay en ella una inclinación observadora y está dispuesta a descubrir un conjunto de experiencias en cada esquina.

Todo esto es posible, el espacio público es un espacio denso, multiforme, enrevesado y siempre lleno de vida. La etnografía es una reconstrucción imaginativa que tiene en la memoria del autor su hilo conductor. La memoria es una recuperación del pasado

seleccionando aquello que es relevante para un presente desde el que se escribe. El contraste vívido, según Mairal (2000), es fundamental en la narración, el objeto de atención - la creación etnográfica en un espacio urbano, la construcción del “yo” etnográfico en conformidad con las posibilidades que ofrece la curiosidad enfrentada a un espacio abigarrado y la experimentación etnográfica - estimula y explota las cualidades personales, bien sea la capacidad de observación o la curiosidad, recursos etnográficos esenciales.

La impersonalidad que me acompaña como “extraño profesional”, es fuente de miedos, tensiones y de una persistente sensación de soledad, ya que en mis primeros encuentros con los jóvenes sentía sus preguntas, en formas de miradas o de cuchicheos, me decían ¿Quién eres tú? y ¿Qué haces aquí? El no poder responder de forma inmediata y convincente a estas preguntas, puesto que decir algo así como “soy antropólogo” tenía poco sentido en este contexto, me producía no sólo inquietud e impotencia, sino también ganas de abandonar el terreno.

En el espacio público de la “ciudad” (el pueblo), bien fuera en el parque, en los bares e incluso en la calle, debía hacer evidente mi presencia, con el paso del tiempo fui comprobando que mi integración avanzaba a la par que iba creando mi propia identidad, parodiando un poco a Geertz (1983) podría decir que la credibilidad, a la hora de persuadir a los demás, dependía de la capacidad para “construir un lugar”. El esfuerzo metodológico fue, como dice Mairal (2000), un esfuerzo vivencial, fue hacer inteligible mi presencia en un espacio público que es objeto de todas las miradas. La frustración me embargó al evaluar mi experiencia en las primeras semanas del trabajo de campo, de vez en cuando me

asaltaba la poderosa tentación de dejar todo y largarme de allí. Nadie se da cuenta del significado de tu presencia.

Esta experiencia me ha hecho ver que la diferencia entre un “pueblo” (ciudad rural) y una ciudad (urbana) es la densidad del espacio público y el modo como se vive la presencia en él, vivir en una ciudad es una experiencia normal, hacerlo etnográficamente es todo un descubrimiento, es el mismo descubrimiento que deja traslucir Belmonte (1989), citado por Mairal (2000):

Llegué a Nápoles a principios de abril, en un día frío, húmedo y profundamente gris. Me sentía asustado y con una cierta aprensión. Sólo era capaz de pronunciar unas pocas frases en italiano, y me hallaba geográficamente perdido. Siguiendo a la muchedumbre desde la estación del ferrocarril hacia lo que parecía ser la avenida principal, buscando un hotel, miraba de soslayo hacia las calles laterales. La avenida era moderna y animada, alineada con tristes edificios de principio de siglo tanto residencial como administrativo. Sin embargo las calles laterales, los estrechos y ventosos vicoli, parecían sombríos y estropeados, arquitectónicamente más antiguos y en cualquier caso al margen de la actividad de la calle principal.

En la ciudad (urbana) el espacio público está allí, ofrece (léase se dispone) de abundantemente anonimato el cual representa el lugar inicial de la etnografía, el anonimato se convierte en una estrategia de investigación muy útil, permite “ver” intensamente porque uno apenas “es visto”, se escruta cuanto sucede en una plaza, se visita asiduamente los lugares públicos, los establecimientos concurridos, se es espectador de acontecimientos y ceremonias públicas, como dice Goffman (1971),

el observador no siente la “turbación” de verse “expuesto” con intensidad a las miradas de los demás, se dedica por entero a la contemplación minuciosa de cuanto sucede a su alrededor en ese espacio multiforme, abigarrado, polivalente, ambiguo y complejo, que es la ciudad. Situados en el espacio lo primero que podemos hacer los seres humanos es “ver” y también lo primero que nos sucede es que otros “nos vean”. Cuando esa mirada, la de los otros, empieza a resultar impactante para nosotros, el espacio comienza a ser público, a partir de ahí el comportamiento empieza a estar influido e incluso configurado por lo público.

Situados en el espacio urbano, experimentamos la cualidad de “ver” y también de “ser vistos”, pero estas propiedades no equivalen a situaciones fijas sino que se trata más bien de modulaciones cambiantes en función de contextos. Una de estas modulaciones es el anonimato. Como desconocidos que acaban de llegar a una ciudad o barrio para estudiarlos apenas se posee una “cara”, como diría Goffman o usando el lenguaje coloquial, todavía no somos “caras conocidas”. De este modo la mirada de los demás sobre nosotros resulta poco impactante, es circunstancial y rápida, sin la presión de “ser vistos” nuestra mirada, el “ver”, es más libre e intensa, aunque no deje de tener ciertas limitaciones.

Pero, según Mairal (2000), desde el anonimato no se puede acceder a todas las dimensiones de la vida urbana, hay que integrarse al grupo humano, aunque la vida urbana no se abre con tanta facilidad a un forastero como la vida cotidiana en un “pueblo” donde la integración es más fácil, ya que, por lo menos, resulta más sencillo identificar aquellos ámbitos donde hay que introducirse. Mairal, apoyado en un texto de Charles y Betty Lou Valentine (1968), señala:

la participación en la vida local es la clave técnica para recopilar datos. La observación directa de la conducta en su asentamiento natural es el principal complemento necesario para la participación. Realmente, estas dos aproximaciones van de la mano. Sin duda que las entrevistas y otras formas de descripción verbal serán más importantes conforme el trabajo progresa. En los primeros meses, cuando la construcción de las relaciones iniciales es vital, sin embargo, hemos encontrado que la participación directa como vecinos y como ciudadanos interesados ha sido la aproximación más productiva

Cada usuario del espacio urbano posee su propia sintaxis. Al salir de casa se comienza a recorrer esta sintaxis urbana, al salir a la calle, transitar por ella, charlar con alguien, asistir aún acontecimiento es una representación parcial de la sintaxis urbana, por supuesto, variada y compleja por su diversidad. Para introducirme en el “pueblo” tuve que construir

una sintaxis urbana, experimenté el saludo en la calle, la tertulia en el bar, acabé siendo vecino transeúnte, paseante, espectador, cliente, asistente, es decir desvele la sintaxis urbana. Para hablar de la ocupación de la noche en el contexto cultural juvenil implica “conocer” que es una “salida”, que es “ir de farra”¹⁷, una de las prácticas más representativas y extendidas en la juventud, definida por los jóvenes - de diferentes estilos, géneros y segmentos sociales- como uno de los espacios cotidianos más valorados, reconocido como una necesidad cotidiana que, según Matus (2004), puede ser creativa o expresiva de un malestar, de un encuentro, de una fuga o una realidad que no siempre acoge a los jóvenes en sus diferentes contextos y escenarios de identidad, como dice uno de los entrevistados:

Para una joven que sale por primera vez a una fiesta fuera de su casa es un evento que constituye el lugar de sus primeras experiencias vitales fuera del ámbito familiar, quizá los primeros pasos para cuestionar la normatividad que establecen sus padres. Para un joven de la misma edad, nacido y criado en la calle, “ir de farra” es un acto importante en su experiencia cotidiana es “hacerse hombre” y pertenecer al “combo”, “al parche”, al grupo.

A pesar de las diferencias de contexto y género es una experiencia donde los y las jóvenes desarrollan un proceso de crecimiento como personas y como sujetos. En la “salida” pasan cosas, se suceden historias, se generan vínculos y experiencias que generan un conocimiento individual y colectivo, se exploran límites en relación con la sexualidad, el consumo de alcohol y drogas, la violencia, las lealtades y solidaridades, como dice Matus (2004):

La experiencia adquiere sentido como espacio de creación y re-creación, como espacio que permite construir y generar significaciones y vínculos colectivos en un ámbito donde las reglas las ponen ellos y no el mundo adulto, que en la mayoría de las veces crea estigmas y estereotipos. Lo que se potencia es la experiencia, diferenciándola del consumo individual de

¹⁷ Término que se asocia a la acción de “pasar el rato”, “matar el tiempo”, que hacen los jóvenes cuando se divierten. En Chile es el “carrete”, en España “ir de marcha”, pero en esencia es comprar el “botellón” en la calle.

diversión, de su capacidad de reunir y congregar a una gran diversidad de jóvenes en un espacio horizontal en donde se ponen entre paréntesis las identidades que diferencian al mundo juvenil y se desarrollan una serie de prácticas y consumos que implican transmisión de conocimientos y experiencias .

La “salida” es una verdadera industria cultural, es apropiación, real o simbólica, de territorios, es resignificación o construcción de espacios. Evoca temporalidad, es en la noche donde la mayoría de jóvenes desarrollan “ese modo de ser y comportarse en espacios propios”. Es en la noche donde se buscan experiencias intensas y no programadas, donde lo inesperado, marcado por lo no previsto, tiene comienzo pero no tiene final preconcebido:, como dice uno de los entrevistados: “... sé de dónde se parte pero no sé dónde se termina, me puedo desaparecer todo una noche...como que te dejas llevar por la corriente ...” :Los y las jóvenes desarrollan un conjunto de aprendizajes susceptibles de ser elaborados en términos de estrategias de reducción de riesgos y promoción de conductas de auto-cuidado en relación a sí mismos y a sus pares. “La farra” es un modo de ser y comportarse que tiene sus propios códigos y ejes temáticos, que adquieren especificidad en relación con el contexto social y cultural en donde se inserte.

3. PRÁCTICAS NOCTURNAS DE APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

La “búsqueda” de música y/o bailes, encuentros y/o desencuentros, le imprime un sello identitario a la nocturnidad vivida, a la movilidad corporal, a esos cuerpos ambulantes e itinerantes que le dan a la “ciudad” múltiples identidades, asociadas, en el caso juvenil, con discursos visuales, grupos y juegos de inversiones o transgresiones.

3.1. ITINERARIOS NOCTURNOS

La apropiación de espacios públicos durante la noche es un fenómeno sujeto a órdenes tiempo/espaciales que configuran itinerarios de tránsito, permanencia y ocupación de calles y espacios urbanos. Ésta es una de las características de la territorialización juvenil, porque esos órdenes son practicados como un conocimiento de los tiempos propicios para ir a determinado lugar o no. Los itinerarios funcionan, al mismo tiempo, como órdenes sociales que marcan permisos y prohibiciones por cuestiones de género, edad y pertenencia social que generan estrategias de rompimiento.

Los itinerarios juveniles de apropiación, tanto como las actividades, corresponden a distintos tiempos: Entre semana y fines de semana, noches ordinarias y extraordinarias. Las primeras “de domingo a jueves” son íntimas, no todos los noctámbulos están en espacios públicos, la Policía casi ni asoma, el control es poco. En cambio, los fines de semana

(viernes y sábado) son de concurrencia masiva, la mayoría de los jóvenes logra salir de casa y los negocios abren sus puertas hasta tarde; la Policía se hace presente y el comercio informal abunda por los alrededores de los espacios de apropiación (el Parque), como dice Costa, Pérez y Tropea (1996) son:

Tiempos de actuación y de masaje de grupo, “safaris urbanos” en los que se renueva de modo simbiótico y siempre en el orden de lo imaginario, la identidad individual y grupal. Es un tiempo vivido o para vivir intensamente. Estas noches son de escape a la rutina, de rompimiento con lo “normal” y diurno; consecuentemente, también de mayor conflicto entre vecinos y jóvenes.

Las noches extraordinarias son aquellas de fiesta socialmente aceptadas, casetas o actividades públicas que tienen “permiso”, la Policía está presente pero no prohíbe ni la apropiación de los espacios públicos ni el consumo de alcohol, interviene si hay peleas, su eficacia se comprueba a la hora de evitar que la gente entre sin pagar o vea la actividad desde fuera (aunque la mayorías son de entradas gratis). Estos tiempos son breves y conllevan un rápido retorno al estado de “normalidad”.

Cada noche hay otra división, no tan absoluta, pero hace que un tiempo se superponga a otro; se trata de la noche temprana, la medianoche y la madrugada, cada una con su itinerario particular, muchas veces superpuestos.

La noche temprana se inicia con la desaparición de la luz del sol; la medianoche se acaba a las 22.00 ó 23.00, momento en que se retiran los diurnos centristas, para los más jóvenes es el límite para retornar a casa, los noctámbulos “inician” su actividad, es el tiempo inicial de su vida nocturna. El rito de iniciación de apropiación de los espacios funciona alrededor del Parque ubicado en el corazón de la población y que en la noche temprana se llena de

jóvenes; es el punto de encuentro, sirve como referencia para organizar el itinerario, no es para permanecer mucho tiempo. La gente acude al lugar entre las 19.00 y 22.00 y lo deja vacío por el resto de la velada, como dice uno de los entrevistados

Volvemos a las 10:00pm a ver si han llegado los amigos. No han llegado. Ninguna de las personas que estaban antes está ahora

Otro lugar de la noche temprana es el Parque de la Plazuelita, los más jóvenes, adolescentes y colegiales, se reúnen en este punto, la reunión es con los conocidos pero también para conocer a más gente, mirar y ser mirado. Es un encuentro más prolongado, unos se quedan allí durante horas, conversando mientras fuman, otros están sólo minutos en espera de algún amigo.

El Parque de la Iglesia tiene una dinámica distinta, para la mayoría de los jóvenes que se dan cita allí es un lugar de permanencia, aunque también es un lugar de tránsito y encuentro para otras personas, en ese sentido uno de los entrevistados dice:

Se puede ver mucho movimiento, personas que entran y salen pero también personas que al igual que nosotros cuatro se encontraron para charlar.

El Parque Central se divide entre jóvenes que lo ocupan y transeúntes. Espacialmente refleja la oposición entre el centro y los extremos laterales donde se instalan los muchachos. Desde el comienzo de la noche temprana hasta las 20.30 o 21.00, ambas colectividades están en este sitio que luego, hasta casi la medianoche, es territorio juvenil, algunos noctámbulos prefieren acudir después de las 22, uno de los entrevistados comenta.

Me encontré con dos amigos del colegio que estaban comprando una botella. Me dijeron que estaban chupando en el estadero el compa por el parque central con otra gente más y que no habían ido aún a la plazuelita porque consideraban que aún era temprano y suponían que no había muchos grupos por allá.

Los grupos juveniles ocupan el sitio colectivamente, pero al mismo tiempo hay claras diferencias entre unos y otros, pues cada grupo establece límites, marca pequeños fragmentos y divisiones, como dice uno de los entrevistados:

Mucha de esa gente forma semicírculos o figuras extrañas cerradas a manera de ronda con sus mismos cuerpos. Uno junto al otro va formando fronteras hacia otra gente, mirando hacia el centro y dando la espalda hacia fuera y por lo tanto a los que no están en su grupo.

En la noche temprana las actividades tienen que ver con el encuentro casual o planificado. La ocupación se acompaña de charla, miradas y el consumo compartido de algunos productos. La visibilidad que permite el espacio público y el tránsito constante favorecen ese encuentro, estos sitios son resignificados por los jóvenes como lugares de relaciones sociales, cara a cara, lo que habla de la importancia de este tipo de contactos en tiempos en que la tecnología mediatiza la comunicación.

Como ya se dijo, la noche temprana es de los jóvenes que no pueden permanecer más allá de ese límite por razones de dependencia familiar. Esto marca la frontera con la medianoche, pues los que se quedan para esta nueva etapa protagonizan otro tipo de actividades, como dice uno de los entrevistados:

Después de un tiempo, me fijé y todos los grupos tenían botellas de trago en sus manos (fue cuestión de 10 minutos para que todos los grupos tengan tragos en sus manos).

Esta permanencia es la que mayores conflictos provoca, son acciones de expulsión que no rompen la dinámica de apropiación sino que empujan a desplazamientos por los alrededores, se produce una reconfiguración del espacio, deja de ser “interior” para “prolongarse” en un acto de resistencia hacia la acera del frente, hasta la esquina casi hasta

la casa del propio sujeto o de sus amigos. La apropiación se interrumpe cuando la Policía llega pero el impulso mayor para el abandono está asociado al momento que el grupo decide irse con el itinerario nocturno, como dice una de las personas entrevistadas:

Ahora ya no estábamos “dentro” del establecimiento... esa acera es su prolongación. Sirve de acera para todos los transeúntes..., ahora cuando las personas están caminando por la calle obligatoriamente tiene que pasar por entre todos los grupos de peaos que están compartiendo en este lugar...

La medianoche comienza a eso de las 23.00 y se extiende hasta las 02 y 03 de la madrugada, se abandona lo público para volver a lo privado de sus hogares. Para muchos jóvenes, la dependencia de los padres marca la frontera nocturna en este momento. Las esquinas o casas se convierten en un espacio fundamental de este tiempo, con extensiones hacia el amanecer y la gente se apresta a recibir amigos y a quedarse, los más jóvenes y algunas chicas deben retornar a sus casas, lo mismo quienes trabajan al día siguiente o viven en lugares alejados. Asimismo, como ya se dijo actúa la Policía y los que se quedan en este lugar, apropiándose totalmente de él, son los viciosos, jóvenes cuya identidad está relacionada a la locura y la imaginación que puede producir ese consumo de mariguana o “perico” y el discurso visual que se lee en sus cuerpos, como dice uno de los entrevistados:

Cuando cruzamos por la esquina del Parque Central, veo que allí, en un extremo, están tres chicos vestidos de negro con atuendos llamativos y pantalones ajustados, tienen cabellos largos, una botella y vasos en sus manos. Nos miran al pasar y seguimos de largo.

Que pasa con los chicos que dejan la calle a la medianoche. Su itinerario incluye la asistencia a bares o discotecas cercanos, o bien a otro espacio público. Las calles se llenan así de jóvenes que se encuentran en un punto para seguir transitando o que deciden quedarse por allí. El centro se va haciendo suyo, como dice uno de los entrevistados:

Varias personas que estaban en la plazuelita o por el barrio de Campo Soto, también habían bajado al Parque Central y estaban consumiendo comida

Con el cambio de lugar hay un cambio de gente, esta exclusión o selección de lugares nocturnos también funciona a la inversa, pues muchos chicos no frecuentan al Parque Central, lo que asigna a cada sitio identidades distintas, como dice uno de los entrevistados:

Había chicas que prácticamente lucían perfectas por el arreglo de sus cabellos, sus maquillajes y la ropa que lucían, generalmente blusas pegadas al cuerpo y pantalones o jean apretados, no faltan los mochitos.

Esta estética es usual en el Parque y tiene su correspondencia también en los hombres. La pinta “socioestética” da cuenta de la identidad juvenil presente en este espacio/tiempo. A nivel juvenil, tal identidad es propia de las “pirañitas”, connotación sarcástica, según María:

Los chicos con las camisas y pantalones informales se ven arreglados y el peinado un poco peculiar. Pero ellas, con chores y blusas escotadas, pelo alisado y glúteos pronunciados, una forma picaresca de persuadir a su objetivo, establecen su ubicación en el Parque.

Si bien este sitio es de permanencia, los tiempos pueden variar de grupo a grupo, según uno de los entrevistados:

Algunos sólo están unos diez minutos, o menos, otros pueden estar más de una hora en un mismo sitio

Son ocupaciones que le otorgan un ambiente al lugar y que se diferencian tanto por el tiempo como por los usos, por ejemplo la presencia de autos con música que dan a la territorialización juvenil una sonoridad propia.

El límite entre la medianoche y la madrugada emerge a raíz de las normas externas. Alrededor de las 02 o 03 de la mañana varios jóvenes se encuentran con el objetivo de retornar a sus casas. Algunos comienzan a llamar por teléfono para pedir una extensión del permiso y otros reciben llamadas de sus padres exigiendo que vuelvan al hogar. La

colectividad se va dispersando, algunas chicas son acompañadas hasta sus casas, otras y otros se van solos, otros ponen en juego estrategias para prolongar su permanencia en las calles: “Me voy a quedar a dormir donde fulanita o menganito”, “seguimos estudiando.” son algunas de las fórmulas repetidas, pues las amanecidas de estudio o trabajo grupal son excusas con las que la mayoría de los jóvenes consiguen prolongar la noche, generalmente lo utilizan personas que viven en caseríos o jornaleras que están dentro del municipio y al carecer de espacios de diversión llegan a estos lugares. Los no colegiales no pueden argumentar mucho, así que para ellos la nocturnidad termina, aunque siempre existen aquellos que permanecen mayor tiempo y son considerados entre sus pares como los más transgresores. Los jóvenes que tienen un vínculo laboral o independencia económica deciden hasta qué hora permanecer en las calles.

De esta forma, sólo algunos grupos van quedando en la madrugada y entonces llega el momento de abandonar los espacios de apropiación colectivos para dirigirse a lugares más exclusivos. Algunos jóvenes optan por los espacios semipúblicos (bares y discotecas), otros se van a la casa de alguno de ellos, generalmente de quienes viven solos (por independencia voluntaria, por ser inmigrantes o porque sus familias emigraron). Algún grupo de amigos eligen una esquina y se quedan ahí.

La madrugada se caracteriza por las ocupaciones callejeras grupales, es el tiempo de las parejas y la embriaguez en vía pública, las peleas y los gritos, el tiempo del descontrol. Es el momento de mayor transgresión a las normas sociales, se cruzan madrugadores que van a

trabajar y los noctámbulos que vuelven a sus hogares, unos retornan a lo privado con la llegada del día otros salen a lo público.

3.2. FORMAS DE APROPIACIÓN

La apropiación juvenil no es sólo física es también simbólica; hay una apropiación material que tiene que ver con la presencia corporal de los jóvenes, es la sonora y el graffiti. Este último es un ejercicio nocturno, las paredes sufren una irrupción que está en el borde de lo público y lo privado, como dice uno de los entrevistados

Aparece un grupo de 4 o 5 pelaos, algunos con gorra, pantalones anchos y canguros. Se acercan a las paredes de los patios y comienzan a pintar una serie de firmas sobre varias partes de la pared, se pasan el líquido y van colocando firmas y más firmas. Lo hacen rápidamente y se marchan.

El graffiti, como práctica nocturna, según Auza (2000), citado por Barrientos et al (2006), marca, “la territorialización de la calle”. Es una forma de sentir el espacio como propio, de notificar a los demás, jóvenes y vecinos, que alguien concreto estuvo allí y que va a regresar. Para García Canclini (2001: 307-308), “el graffiti es una expresión de frontera, de límite entre lo público y lo privado, revela un conflicto entre colectividades que interactúan en determinado espacio público”.

La “presencia” auditiva es otra forma de apropiación del espacio público que repercute en el espacio privado de los vecinos, como dice uno de los habitantes “el ruido molesta mucho, estamos cansados de tanto ruido”, pero lo que más molesta es la presencia corporal de los jóvenes, la cual tiene dos formas, no necesariamente excluyentes, la grupal y la colectiva.

En el primer caso un grupo crea territorio en una esquina o calle con el objetivo de gozar de la intimidad entre pares, de tener la exclusividad de un lugar, de privatizar lo público en complicidad con los amigos, al espacio se le imprime una memoria grupal y se carga de significados. No se admite intrusos, exige respeto, el sitio en cuestión “está ocupado”, no se acepta irrupciones ajenas, ni siquiera por desconocimiento.

La segunda, la colectiva es masiva, abierta, proporciona múltiples encuentros. Produce visibilidad pero tiene un efecto mimético por la inclusión en alguna identidad juvenil (sea por afinidad y/o rechazo de otras identidades). Es una práctica del espacio como lugar público, significativo para la colectividad y como referente territorial de la identidad juvenil.

Colectividades opuestas tienen, entre sí, una apropiación real y simbólica, durante la noche vecinos vs jóvenes y durante el día vecinos vs comerciantes. Los vecinos consideran que la zona les pertenece por ser los habitantes, por antigüedad o tradición familiar. Los jóvenes practican una apropiación temporal, de hecho, el graffiti nocturno habla de “su” presencia, los adultos leen, de día, como “su” espacio fuese marcado por otros. Se trata de una incursión a través y en las paredes, las cuales, por su condición de frontera, son el límite entre lo público y lo privado, al ser vulneradas manifiestan el conflicto entre estos espacios y la colectividad que interactúa en él. De acuerdo con Bazán y Estrada (1999), citados por Barrientos et al (2005), la apropiación es “un acto explícito de poder sobre un espacio dado,

para modificar el uso al que había sido destinado”, el conflicto por el espacio urbano deja ver los sentimientos de pertenencia que existen para con un espacio.

Teóricamente, el espacio público es de todos y de nadie, el vecino se siente con derechos sobre su barrio y para él los jóvenes noctámbulos son invasores, se molestan cuando los ven riendo, bebiendo, gritando, imponiendo música, sin recatos ni controles, “privatizando” parques, calles... Este es, precisamente, el origen de la pugna por el espacio. Pugna que pone en juego todas las formas de poder que pueden tener jóvenes y vecinos.

3.2.1. APROPIACIÓN NOCTURNA DEL ESPACIO PÚBLICO

La “ciudad” imprime su forma de uso y ocupación sobre el espacio, lo modifica y lo llena de características propias (Barrientos et al, 2005). El espacio se convierte en una expresión de la sociedad, entre otras cosas, responde al criterio de lo público y lo privado. El espacio público, según Makhoul (2003: 25), “concierno o pertenece a un pueblo”, se asienta en la colectividad, como dice Barrientos et al (2005), es la superficie cuya propiedad es reivindicada por la colectividad en general, de allí que el espacio público sea accesible para todos y tenga una constante visibilidad. En tanto que es visible es accesible, y por lo tanto es colectivo. Un espacio privado es cerrado, inaccesible e invisible, normalmente con puertas y paredes. Pero esta oposición, no siempre es tan clara, como dice McDowell (2000: 219),

Los espacios de recreo y servicios como bares, restaurantes, cafés, salones de belleza y complejos deportivos son de carácter semipúblico, pues si bien en principio están abiertos a la colectividad, existe un acceso limitado y restringido. Algunos se reservan “el derecho de

admisión”, otros crean áreas VIP, otros sólo admiten adultos o varones o marcan límites por el precio que se impone para el ingreso (p: 219)

Los espacios públicos ocupados generan conflictos, cada grupo social se adjudica derechos sobre él, cuestionando el carácter de libre accesibilidad, “las calles y parques como conjunto de zonas múltiples y diferenciadas, “permite el acceso” a unos grupos y se los “impide” a otros adquiriendo un carácter de exclusividad” (McDowell, 2000: 223). El espacio público, sobre todo la calle, es punto de encuentro y de socialización para muchos grupos y personas, es “el escenario donde se construyen las relaciones sociales...” (Mujeres Creando, 2003, citadas por Barrientos et al, 2005), al a tiempo que todos quieren ocuparlo otros reclaman derechos de propiedad, lo que provoca pugnas y expresiones de poder que, según Bazán y Estrada (1999), citados por Barrientos et al (2005) son “un acto explícito de apropiación de un espacio para modificar el uso al que había sido destinado”. El uso deja ver que existe una contradicción entre los constructores del espacio público y quienes se apropian de él; el conflicto por el espacio urbano muestra los sentimientos de pertenencia que se crean en torno a él, como dice una de las personas entrevistadas: “La calle es mi trabajo sin patronos, es mi casa sin marido”.

El espacio urbano, público y privado, exhibe, simultáneamente, puntos susceptibles de apropiación y colectividades que reniegan de tal acción. Un vecino es un personaje urbano que se asienta, que habita determinado barrio y genera un sentimiento de pertenencia respecto al espacio público próximo, proyecta su hogar hacia la calle, al parque, a espacios no privados por los que transita cotidianamente; esta relación se manifiesta en el deseo de que lo público sea algo tan seguro como el hogar, libre de “los otros”, del no vecino, de la

persona ajena al barrio, de la que no lo habita y “no se conoce” y, consecuentemente, despierta desconfianza y miedo. Este problema se agudiza en espacios que cotidianamente son apropiados por una gran cantidad de no vecinos.

Por su ubicación geográfica y por su calidad de referente social, político y administrativo, el “centro”, según Silva (1998: 61), es “el foco de las acciones sociales de los sectores marginales”, durante el día es escenario de marchas, bloqueos, expresiones festivas, en la noche es testigo de prácticas juveniles, de reacciones que hacen que las autoridades se hagan presente, son espacios vacíos sólo para transitar.

Una de las apropiaciones juveniles nocturnas que mayor preocupación provoco en el último tiempo, y que por tanto ejemplifica el imaginario de propiedad que jóvenes y vecinos tiene sobre el espacio público es el Parque Central, y que se evidencia en las cartas que los vecinos envían a las autoridades municipales:

Señor Alcalde: El Parque no ofrece seguridad alguna gracias al consumo de alcohol y drogas en sus alrededores. En la madrugada hay peleas y gritos de la gente que sale de los locales. Por si fuera poco, las calles se volvieron baños públicos.

Ante la persistencia de los jóvenes, los vecinos han llegado a involucrarse directamente en la tarea de evitar esta presencia nocturna:

Estábamos sentados en calle cercana al parque, charlando y chupando, cuando sentimos un montón de agua caer de tras de nosotros. Nos levantamos rápido y nos cambiamos de lugar, un poco más abajo. Un rato más tarde parecía que caían vidrios pero eran en realidad huevos lanzados desde la misma casa.

Los imaginarios de propiedad han repercutido en el accionar de los vecinos para defender el espacio público, para defenderlo como propio y restringir el concepto de “público” para aquellas personas cuya presencia es indeseable.

La apropiación es un fenómeno que se realiza de día y de noche, organiza temporalmente el espacio. Las ocupaciones diurnas tienen que ver con cierto tipo de comercio, con protestas, bailes, deportes, etc. Las nocturnas son protagonizadas por personajes entre los que destacan los jóvenes, como dice Panfichi y Valcárcel (1999), citados por Barrientos et al (2005):

en las prácticas sociales de apropiación, en los sentimientos de pertenencia, se puede reconocer una lógica de conflicto fundada en la territorialidad. Como fenómeno social, se puede caracterizar a ésta como un conjunto de representaciones sociales de posesión o pertenencia respecto a un espacio y, asociadas a las primeras, un conjunto de prácticas sociales de control sobre dicho espacio. De esta forma, el espacio público resulta, pues, el más susceptible a las apropiaciones en el contexto urbano y, por lo tanto, a la construcción de territorios.

3.3. EJERCICIOS DE PODER

Varias estrategias se esgrimen cada noche en torno a los espacios públicos. Por un lado, están los ejercicios de poder entre vecinos y jóvenes y por otro lado aparece la relación con la Policía. Las identidades vecinales, como todas las identidades sociales son, según Jiménez, (1994), citado por Oyagas (2011)

el resultado de la autopercepción de un nosotros relativamente homogéneo, en contraposición con los otros, con base en atributos, marcas o rasgos distintivos seleccionados y valorizados subjetiva y colectivamente, a la vez que funcionan como símbolos que delimitan el espacio identitario.

En este sentido, los moradores de la zona rechazan lo diferente, a todo aquel que no consideren como su vecino y ejercitan un poder basado en su condición de ciudadanos

reconocidos por las instituciones formales. Esto los faculta, una vez organizados, a irrumpir en el Parque “acompañados” de la policía, como dice una entrevistada:

... hay un localcito medio raro, es una entrada... Un día yo entre... y salí con ganas de arrojar todo, me ardían los ojos y me empezó a doler la cabeza. Todo olía a marihuana... Pero es clarito. Usted entra y siente ese olor pesado de la droga y le da ganas de vomitar...

Así se identifica lo deseado y contra lo cual se debe actuar. Es una oposición manifiesta contra las prácticas de apropiación de los jóvenes, los vecinos recurren a varias estrategias para expulsarlos de las calles y del Parque, lanzarle agua o basura a los noctámbulos.

Los recursos de los vecinos son la censura y restricción del espacio público, la cotidianidad les muestra que es “demasiado” accesible. Es un deseo de no contacto con otros, con los ajenos, con los no vecinos. De hecho, plantean que como “dueños de la zona” ellos mismos tomarán acciones, al respecto una de las entrevistadas dice:

Si la alcaldía sigue tolerando estos desordenes nosotros nos vamos a ver obligados a enrejar nuestras aceras. Algunos lugares ya han sido cerrados...

Los jóvenes, como víctimas de esta situación, ponen en juego estrategias que muestran su poder sobre el espacio que los vecinos creen propio, según Mazzilli (1996: 9),

Los graffiti es una estrategia popular, no la única ni la privilegia en una situación de des ocultar o desmitificar un supuesto “orden natural” en la sociedad. Es un cuestionamiento social sobre lo privado y lo público, un afirmar que lo que no es de nadie puede ser mío y lo marco”.

Otra manifestación de poder tiene que ver con la permanencia en el lugar, como dice una de las personas entrevistadas:

A pesar de las acciones de los vecinos los jóvenes siguen ocupando las calles y el Parque. Noche a noche, sobre todo los fines de semana, resistiendo expulsiones casi pasivamente pero con mucha fuerza.

Los establecimientos y comerciantes colaboran con la apropiación, son los puntos con los que los noctámbulos mantienen cierta relación a la hora de territorializar. El comercio formal o informal es sumamente importantes para garantizar la apropiación colectiva, el comercio se sirve de las apropiaciones juveniles para detectar los lugares donde obtener ganancias; en suma, es una relación de mutua influencia, como dice una entrevistada:

Hay quejas de funcionarios indicando que los jóvenes dan mal ejemplo. Especialmente por el consumo de bebidas, droga y también, en algunos casos, dan rienda suelta a sus deseos sexuales, etc. Hay que evitar que los jóvenes se reúnan en el atrio o en los jardines.

Una doble mirada tienen las autoridades sobre el espacio en cuestión:

... es muy difícil sacarlos, ellos reclaman su derecho de estar ahí, que eso es un espacio público. No debería ser público por lo menos hasta la parte que es el límite de nuestros predios, el antejardín es una especie de ingreso. Pero los jóvenes ya lo reivindican como su espacio. ... la Policía ya no toma en cuenta que lo hagan. Esta acción no la consideran como un atentado ¿me entiende?, porque supuestamente es un área pública... especialmente en la noches.

3.3.1. LA POLICÍA TE JODE

Los policías son los personajes de la noche que mayores relaciones conflictivas tienen con la juventud territorializadora del espacio público. Los polochos (policías) rondan en la noche, escondidos tras los cascos y pasamontañas, sin dejar ver sus caras, algunas veces en motos y otras en carros patrulleros, llegan a diferentes lugares para hacer que los apropiadores del espacio público se “retiren”, “transiten” y también para “decomisar” las bebidas alcohólicas, estas acciones son las que más molestan a los jóvenes, como dice uno de los entrevistados

... aparecieron un grupo de polochos en sus motos, se fueron distribuyendo sobre la acera; uno de ellos estacionó su moto delante de nosotros, se bajó y alzó la botella de guaro, la abrió y se puso a olerla un par de veces. Intrigado preguntó ¿Es refresco?.. El D... le respondió Si, es para las chicas-. El polochito preguntó ¿Dónde está el trago?, le respondimos a coro que no había y le

mostramos la botella vacía... el colmo es que estos nos quiten el trago y lo peor... se lo chupan o lo vuelvan a vender. Pero ¿qué podemos hacer?..

El saber defenderse y salvar el trago de la policía es uno de los más reconocidos ejercicios de poder entre los jóvenes que así retan a las autoridades del orden y todo cuanto ellas representan, como dice uno de los entrevistados

Estamos en una banca cuando pasa una camioneta llena de polochos, un chico grita hay que ocultar el trago, le dicen a fulanito y él mete el trago en su maletín y se va caminando hacia... Los “verdes” se acercan a nosotros, uno se pone al frente y dice retírense. Uno de nosotros dice sólo es refresco mi capitán. Los “verdes” se van tras fulanito, los demás comienzan a renegar, no joda se quedó ahí, los “verdes” corren hacia él, que permanece quieto y lo agarran. Pero después de revisarlo no le encuentran el trago, el vuelve riendo, todos reímos, lo ha debido ocultado. A todo esto los verdes se van y fulanito recoge la botella, la había tirado a un basurero ¿Acaso soy marica? es lo primero que nos dice y reímos.

En el Parque la presencia policial es constante. A veces intervienen en algún grupo, especialmente si hay alguna pelea, pero la mayor parte del tiempo está ahí, mirando a los jóvenes. Su presencia resulta casi familiar, salvo cuando hacen ciertas demostraciones.

Como dice uno de los entrevistados

Unas veces llegan en motos, como unas diez, además en la calle se estacionan un par de patrullas, y algunos verdes rondan por el sector. Por el movimiento policial da la sensación que van hacer una redada, algunos jóvenes preferimos alejarnos pero la mayoría permanece en la esquina del Parque. Después de unos cinco o diez minutos los verdes se van.

Cuando esto pasa, la mayoría de los jóvenes permanecen en su lugar. Es su forma de marcar el espacio como lugar juvenil, de reivindicarlo como propio. Éste es el ejercicio de poder preferido por los jóvenes: permanecer casi imperturbables ante cualquier suceso. Por supuesto, no dejan de manifestar su molestia, “Uno empieza silbarlos y algunos los insultan,” no faltan las críticas a la labor policial en general, como muestra un testimonio juvenil.

Ahora bien, los policías diferencian el trato que brindan a una persona y otra y esto tiene que ver no solamente con el lugar donde actúan, sino también en la evaluación visual del sujeto. Antes de dar ejemplos hay que aclarar que no se exhibe una identidad juvenil en concreto, es decir, no me adscribo a la identidad “gomela”, pero tampoco me asocio ni reconozco como metaleros, punkekes u otros. En general, mi imagen es más cercana a lo que se considera formal. Esta distinción se hizo evidente cuando los efectivos se alejaron del lugar y sin dirigir palabra me acerque a los otros chicos, lo que me hizo reflexionar sobre mi imagen social. En otra ocasión estaba en la puerta de ingreso para un concierto y observe que por la socio estética era un "blanco" perfecto, los policías gritaban que se desalojara el espacio, empujaban, incluso usaban palabras y tonos diferentes para dirigirse a las mujeres.

La práctica de la “untada” es un elemento muy asociado a la policía, no son pocos los jóvenes que tras estos encuentros se quejan de hurto de dinero y muchas veces se nos decomisa la bebida, se nos obliga a dejar el lugar o entregar un monto. Aunque los policías seleccionan a las personas que van a tratar con mayor dureza a partir de la impresión visual en la que intervienen criterios subjetivos de nivel económico, pertenencia social, cultural y hasta estereotipos raciales e identitarios. Es decir, en el ejercicio del poder legal se filtran varios estereotipos sobre lo socialmente aceptado como población ideal.

En el reconocimiento de estas diferenciaciones hubo complicaciones pues no hay parámetros para establecer qué es un trato policial agresivo, pues decomisar la bebida se puede considerar como una acción legal, igual sucede con el desalojo forzoso y ocasional,

aunque para la mayoría de los jóvenes la policía siempre actúa de forma agresiva. Y que cuando lo hace, arrebatando las bebidas o expulsando a la gente, lo hace apelando a evaluaciones visuales de pertenencia social. En ello pesa la apariencia de la persona, generalmente a los "gomelos" no se le intimida, aun cuando se hallen en actitud similar a las del resto de la colectividad.

En las calles, a quienes los agentes del orden intentan amedrentar es a los que se ven "raros" o no están con la ropa limpia y bien planchada. Algo más. El reconocimiento no siempre tiene que ver con el tono de la piel sino con la combinación de actitudes casi imperceptibles como son los gestos, las formas de usar el cuerpo, el lenguaje y el vestido (Bourdieu, 1979). De esta forma, la expulsión o los gritos de los policías son un mecanismo que excluye a determinada población y, con ello, deja implícita la permisión.

4. ESPACIOS Y TIEMPOS COMO REFERENTES IDENTITARIOS JUVENILES

Las prácticas de apropiación nocturnas dejan ver que las actividades juveniles corresponden a una socialización de pares, que existen itinerarios y lugares en los que se ejercitan formas diferentes de poder. Los espacios públicos ocupados son parte importante de la vida social juvenil que son defendidos de colectividades como los vecinos y la Policía. Esto es una referencia colectiva de identidad juvenil, construida paulatinamente desde el espacio o

desde las acciones directas como el graffiti y la permanencia insistente en estos lugares. En tal sentido no tiene significado alguno hacer la apropiación de un espacio cualquiera frente, los lugares de apropiación colectiva juvenil deben estar enmarcados en tiempos o itinerarios referenciales según se vayan construyendo las prácticas nocturnas.

Como referentes identitarios, la noche y lo público son fragmentados por la colectividad juvenil de acuerdo a los tiempos de ocupación, los lapsos de permanencia, los lugares de apropiación y la apropiación grupal o colectiva. Y de esta forma, los territorios urbanos se van delimitando en territorialidades más específicas al interior del macro-territorio juvenil que es el espacio público, el centro es para lo formal y los bordes para lo informal, lo transgresor. Los lugares de encuentro se convierten en escenarios para la transmisión de saberes juveniles, de códigos y complicidades colectivas y exclusivas.

Los bares se constituyen en receptores de dinámicas, el joven se asocia con la calle, recurre a simbolizaciones para crearse una identidad propia. El (los) local(es) están decorado como si fuese un ambiente callejero, o con el menú de bebidas. Se crea una dicotomía entre el espacio privado y el público. Durante la noche resalta la ruptura con lo tradicionalmente público, se vive intimidades y afectividades a la vista de todos, en ese lugar que "no es de nadie". En lo privado, en la casa, en cambio, se oculta una serie de prácticas juveniles, hay que vivir según las reglas establecidas por los padres; así, este espacio aparece como el lugar de las restricciones y prohibiciones, de las relaciones de subordinación, del poder vertical, como dice una de las personas entrevistadas

En mi casa están mis padres. Mis padres son cuadrados. Nunca nos van a entender.

Lo público, por oposición, es el lugar de la libertad, del descontrol, donde están los pares y los ejercicios de poder pueden practicarse casi horizontalmente. Por ello es frecuente ver grupos juveniles en las esquinas cercanas a la casa de alguno de los integrantes, ocupando lo público y haciendo de él el espacio libertario de socialización que no se encuentra en la casa.

En la medida en que el espacio público es el lugar de expresión, es también el lugar de la construcción de identidades. De allí la defensa, la toma física de lugares sobre los que se va creando derechos no legales, como en el caso de los vecinos, sino consuetudinarios, por tradición, resistencia y permanencia, como dice una de las personas entrevistadas

Yo les he dicho a los policías, digamos, antes de que tu entraras a la Policía yo ya me "peaba" en este Parque. O sea no tienes derecho de joderme".

Así se manifiesta el sentimiento de pertenencia e identificación con el espacio que se vuelve territorio, pues se crea un lazo de identidad con él, como dice Valera (1998: 80)

La identidad de lugar es considerada como una subestructura de la identidad del self y consiste en un conjunto de cogniciones referentes a lugares o espacios donde la persona desarrolla su vida cotidiana y en función de los cuales el individuo puede establecer vínculos emocionales y de pertenencia a determinados entornos (...) es tan importante como los que se establecen con los diferentes grupos sociales con los cuales el individuo se relaciona.

La identidad se basa, pues, en el sentido que un grupo le otorga a un espacio y que así lo convierte en un lugar. La identidad relacionada con tal lugar transforma un Parque, una calle, en territorio juvenil, allí se construyen las relaciones sociales y allí siento la construcción de una parte de mi identidad. Las prácticas de apropiación corresponden a un fenómeno de territorialización del espacio público que se realiza durante el tiempo de la noche.

Uno de los atributos fundamentales para que un espacio pueda plantearse como referente de identidad es que sus usuarios puedan apropiarse de él, compartir socialmente con otras personas y ser parte de él. Esta referencia está relacionada con la satisfacción que proporciona el espacio público al usuario, es decir, una tranquilidad, una seguridad o simbolismo que acompaña al “lugar significativo” (Barrientos et al, 2005).

Los sentimientos de identidad provocan protección del mismo ante los “otros”, pues los otros, los diferentes y ajenos le otorgan identidad al grupo territorial y si esta frontera se quiebra surge el conflicto porque se “pierde” la referencia identitaria depositada en el espacio. El “lugar significativo”, al ser amenazado por una apropiación de colectivos diferentes a los cotidianos, es defendido porque las emotividades de seguridad territorial se ven amenazadas, como dice Silva (1998:72), los territorios son:

la supervivencia necesaria de espacios de autorrealización de sujetos identificados por prácticas similares que en tal sentido son impregnados y caracterizados, desde donde es posible pensar el territorio como ejercicio del lenguaje, como escenificación de un imaginario que se materializa en cualquier imagen, o bien en cuanto marcas inscritas en el mismo uso del espacio que las hace inconfundibles como patrimonio de un sector social

Esto conlleva a pensar en la importancia que tiene el territorio para la memoria social y la identidad de un colectivo, como se perpetúa cierto carácter identitario a través del tiempo, como dice Fox (2001), “la identidad está ligada a emociones de propiedad simbólica y pertenencia social que se establece con un territorio espacialmente delimitado”, estas ideas y valores colectivos expresan en lo urbano, según Bourgeot (1996), una representación social ligada a la identidad con un lugar, muestra diferentes facetas de identificación

territorial como la ocupación, apropiación y sentimientos de pertenencia. El espacio público se ancla en esta pertenencia y en la identidad que esto genera en cierta colectividad o con ciertas actividades. Estas colectividades encuentren un elemento con el cual sienten cierta afinidad, seguridad, emotividades de lo propio que se contraponen con lo ajeno, se recurre a una referencia ante los otros, el espacio se territorializa al defenderlo y al sentirlo suyo, al sentirse parte de él, al tenerlo como referencia.

CONCLUSIONES

Los elementos socioculturales funcionan bajo lógicas, por ejemplo, la socialización entre los jóvenes se presenta horizontal, entre pares, y así se transmiten los saberes en torno a la apariencia, la jerga, los tiempos, los espacios y los valores sobre el cuerpo. Sin embargo la población juvenil está sujeta a la comercialización del tiempo de ocio; los bares, discotecas

y toda la gama de locales nocturnos pretenden no sólo acaparar este tiempo, sino volverlo una industria en la que una de las poblaciones más receptivas es precisamente la juventud.

La “industria” funciona bajo normas establecidas por la sociedad "formal" y discrimina tanto por las imposiciones económicas como por los estereotipos que construyen las personas (léase los jóvenes) y la Policía, entidad encargada de preservar el orden. La noche permite advertir una serie de segregaciones sobre la "población indeseada", que se asocia con miedos e inseguridad.

La calle es un escenario de estrategias y alternativas juveniles que imponen el caos viviendo lo privado en lo público, creando una dicotomía entre lo privado/público (léase entre represión/libertad). La calle expresa la importancia del espacio público en la vida juvenil chiriguanera, en el sentido que la transgresión es la principal motivación para ocupar el espacio público y el territorio, para los jóvenes, es un espacio de socialización horizontal.

La libertad es esencial para experimentar inversiones y transgresiones lejos de los controles que se ejercen en la casa, en la familia y en el colegio, aun cuando su libertad es restringida por la presencia policial. Sin embargo, esta situación no es un impedimento para seguir ocupando espacios urbanos porque la falta de recursos económicos les impide participar frecuentemente en el comercio formal (estas limitantes no son generalizables, algunos “grupos” se apropian de espacios públicos a bordo de sus autos).

Desde el símbolo de la ostentación ellos brindan en la vía pública con sus botellas de "buenos tragos", otros deciden festejar con tragos baratos, sin que necesariamente esta decisión tenga que ver con bajos recursos personales o de la familia; se trata, más bien, de transgredir y reivindicar otros valores; es una práctica de automarginación y exclusión voluntaria, de rechazo a lo "oficial".

Las calles y el Parque son los espacios públicos de socialización apropiados para compartir una bebida e incluso ampliar las redes sociales; en ellas se dan interacciones grupales, las personas hacen nexos en torno al consumo de alcohol y/o drogas.

El espacio público tiene la virtud de posibilitar el reconocimiento del otro, aspecto fundamental en la construcción de la propia identidad, la diversidad juvenil posibilita reconocer lo que "no quiero ser", aquello con lo que "no me identifico", eso que "me gustaría ser" o simplemente autoafirmo "lo que soy". Este proceso es posible en los lugares abiertos a todos, en los locales de puertas cerradas no hay posibilidad de reconocerse frente a otros, ni de interactuar y extender redes.

Las prácticas juveniles de apropiación buscan transgredir normas modificando la ciudad idealizada, por ello son el blanco de la mirada social (adulta, formal, institucional) que los ve como un problema, como una población que debe ser protegida y, paradójicamente, como población de la que hay que proteger a la sociedad.

La embriaguez juvenil está sujeta a críticas, en realidad se critica el consumo "no oficial" pues la embriaguez se hace buena y se legaliza cuando proviene de la estructura social oficial, cuando es una actividad auspiciada por la Alcaldía y la industria cervecera, la borrachera es reivindicada como escape social ya que proviene de las esferas de poder que se adueñan de una expresión social y la hacen parte de una agenda política, cuando se “chupa” en la calle o en el parque se censura, se castiga, se penaliza.

Como población activa, los jóvenes muestran que el espacio público es un lugar sumamente importante dentro de la construcción social, funciona como referente de acción: los habitantes crean un lazo identitario con un lugar re-significado por las prácticas nocturnas, crear lazos con la urbe, se identifica con una forma particular de vivirla por lo tanto, cuando las políticas municipales y la acción policial censuran estas prácticas y excluyen a determinada población se van creando sentimientos de habitantes "ajenos" a lo reconocido oficialmente.

Enrejar los parques, las casas es convertir estos sitios en lugares sin identidad y sin vida social. Es la negación de la ciudad a los jóvenes, es querer imponer formas de vivirla y formas de ver la vida, es una lucha por mantener los poderes sobre una población a la que no se cree capaz de tomar decisiones. La negación del uso de estos lugares “justifica la criminalización” de los jóvenes, los padres no pueden controlar a los jóvenes en las calles, la sociedad adulta no puede vigilar.

Hay una pugna entre quienes planifican la ciudad y quienes la “viven” de noche, la oscuridad es testigo de las estrategias juveniles que se ponen en juego para preservar su territorio, estas prácticas y formas de vivir la ciudad convierten al espacio público en territorio.

En el “pueblo” existe una tendencia a socializar en espacios públicos y semipúblicos, hay una mayor intensidad de actividades ligadas a estos escenarios. La calle supone, en alguna medida, hacer política, hacer trabajo, hacer escuela, hacer hogar, hacer sociedad.

El espacio público es “vivido” por colectividades que van estableciendo vínculos sociales con él, proceso que lo convierte en territorio, pero, como las fuerzas de la “ciudad” censuran estas prácticas las colectividades afectadas van reinventando constantemente su territorio urbano. Por ello el territorio es más bien social, grupal y no solo físico o geográfico, pues mediante los desplazamientos forzosos se siguen creando lazos y se continúa practicando y viviendo la ciudad, siempre en lo público.

Es necesaria una investigación para atender el tiempo de ocio, los placeres y la diversión, es decir la noche como tiempo social. El espacio público, como parte de la vida urbana, merece ser considerado desde la forma en que la gente lo vive y lo siente.

El presente trabajo es una mirada a la dinámica urbana en relación con el espacio público se hace necesario investigaciones sobre la relación entre la población y las calles, parques y otros lugares, territorios barriales y zonales. Esto favorecerá la aproximación a los derechos

que los ciudadanos tienen o creen tener sobre la ciudad, sus formas de vivirla y de entenderla, y, asimismo, facilitará el derecho a sus espacios y a ejercer ciudadanías activas y visibles, no sólo pensadas, imaginadas o idealizadas.

El centro de la “ciudad” debe ser reconsiderado como tema de investigación, su estudio, como punto de confluencia, favorece el conocimiento de encuentros y desencuentros.

El debate sobre la territorialización del espacio público está planteado desde el momento en que los jóvenes se toman las calles y el parque. El forcejeo entre jóvenes y vecinos es un indicador de la tensión que atraviesa la cadencia de la vida misma de la “ciudad” por lo que se debe reflexionar sobre las características de esta tensión antes de establecer cualquier política pública. La “ciudad” necesita una política que sea capaz de incluir a los jóvenes como ciudadanos activos.

El espacio público es un territorio desterritorializado, que continuamente se reterritorializa y vuelve a desterritorializar, marcado por la sucesión de componentes, por la concentración y desplazamiento de las fuerzas sociales que convoca o desencadena. Es desterritorializado porque lo único de que tiene consensado es el desinterés mutuo y porque constituye un espacio en que nada de lo que concurre y ocurre es homogéneo: un espacio esponjoso en el que casi nada merece el privilegio de quedarse.

BIBLIOGRAFIA

- Barrientos A; Benavides M; Serrano M. (2005). El espacio público urbano: Un fenómeno territorial. Revista Textos Antropológicos v.15 n.1. La Paz.
- Barrientos, A; Benavides, M; Serrano, M. (2006). La noche es joven: territorios juveniles en el centro paceño. Fundación PIEB. La Paz
- Bastide, R. (2001). El sueño, el trance y la locura. Argentina: Amorrourtu editores.
- Borja, J. (1998). Ciudadanía y espacio público. Barcelona. Centro Cultura Contemporánea.
- Bourdieu, P. (1979). La distinción: Criterio y bases sociales del gusto. España: Taurus
- Bourgeot, A. (1996) Territorio en Diccionario de Etnología y Antropología, editado por P. Bonte y M. Izar. Akal, Madrid.
- Canabal, C. (2005). Actores rural-urbanos: proyectos e identidades en lo urbano/rural ¿nuevas expresiones territoriales? México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
- Costa, O.; Pérez, J. y Tropea, F. (1996). Tribus urbanas: El ansia de la identidad juvenil, el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Barcelona: Paidós.
- DANE (2005). Boletín, censo general 2005, perfil Chiriguaná. Consulta realizada Abril 2011. Disponible en la página web <http://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/cesar/chiriguana.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación. (2011). Regalías al día. Documento electrónico
- Fox, H. (2001). Entorno a la identidad urbana. Año 4, N° 4, Julio. URL: <http://zeuz.dci.ubiobio.cl/-laboplan/revista/revista4/contenidopag14.htm>
- García Canclini, N. (2001). Culturas híbridas. Argentina: Paidós.
- Gobernación del Cesar. Secretaria de Minas. (2009). III encuentro binacional de minería del carbón 2009. Actividad minera en el centro del carbón. Biblioteca Gobernación del Cesar, Valledupar.
- Hall, P. (1996). Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX. Barcelona. Ediciones Serbal.
- Instituto Colombiano de Geología y Minería INGEOMINAS. Subdirección de fiscalización y ordenamiento minero. (2011). Histórico de regalías y compensaciones de Chiriguaná entre 1995 y 2010. Bogotá.

- Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC. (2011). Estadísticas generales por departamento. Departamento 20: Cesar. Código del Municipio de Chiriguaná 178. Valledupar.
- Konterlink, I. (1998) La participación de los adolescentes: ¿ exorcismo o construcción de ciudadanía! Trabajo presentado en el Seminario "La participación de los niños y los adolescentes", Santa Fe de Bogotá: UNICEF y ASDI.
- Makhlouf, M. (2003). La ciudad y el espacio público en Revista Sensacional de Antropología ENAH. México.
- Margulis, M. (1994). La cultura de la noche. Buenos Aires. Humanitas.
- Margulis, M. (2000). La Juventud es más que una palabra. Buenos Aires. Biblos.
- Martínez, S. (2011). Chiriguaná, fascinante historia de la villa encantadora. Bogotá, Abril 2011.
- Matus, C. (2004). Del bar a la disco: estereotipos, discriminaciones, identidades y representaciones en el consumo cultural de jóvenes de sectores medios en <http://rehue.csociales.ucrile.cl/genero/mazorka/>
- Mazzilli, R. (1996). Graffiti: las voces de la calle. Comunicación y vida cotidiana desde un enfoque psicosocial en Cucurella, L. (1998), Códigos subterráneos. Comunicación y vida cotidiana. Quito. Anyala
- McDowell, L. (2000). Género, identidad y lugar. Madrid: Cátedra
- Mejía, J. (1979). Chiriguaná Ayer, Hoy y Mañana. Bogotá: Edición ABC.
- Méndez, M (2005). Contradicción, Complementariedad e Hibridación en las Relaciones entre lo Rural y lo Urbano. Revista MAD 13. – Universidad de Chile
- Montes, F. (1986). La máscara de piedra. La Paz: Quipus.
- Oyaga, J (2011). Principales transformaciones en la vida cotidiana de la cabecera municipal de Chiriguaná, Cesar, producidas por la explotación del carbón a partir de la década de los 90. Estudio de caso presentado como requisito para optar al título de Politóloga en la facultad de Ciencia Política y Gobierno. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá.
- Rudas, G. (2010). Política ambiental del presidente Uribe 2002- 2010. Niveles de prioridades y restos futuros. Consejo Nacional de Planeación, Bogotá.
- Sáenz, J. (1984) La noche. La Paz: Don Bosco.

Sánchez, F.; Mejía, C. y Herrera, F. (2005). Impacto de las regalías del carbón en los municipios del Cesar 1997- 3003. Cuadernos PNUD- investigación sobre desarrollo regional. Bogotá.

Silva, A. (1998) Imaginarios Urbanos Cultura y comunicación urbanos. 3ra Edición. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá.

Viviescas, F. (1997). Espacio público: imaginación y planeación urbana en la calle, lo ajeno, lo público y lo imaginado. Bogotá, Documentos Barrio Taller, Serie Ciudad y Hábitat.